

POLITICA Y ESPIRITU

R218
142
2
1
8

EN ESTE NUMERO:



LA ESENCIA Y LA MISION DEL PARTIDO
DEMOCRATA CRISTIANO



LA AGUDIZACION DE LA PUGNA POLITI-
CA (POLITICA NACIONAL)



DEMOCRACIA Y REVOLUCION (Polémica)

15 DE MARZO DE 1959

4067

**POLITICA
Y
ESPIRITU**

DIRECTOR

Jaime Castillo

REDACTORES:

Jorge Cash, Ana Helfant, Hernán Poblete, Alejandro Magnet, Héctor Valenzuela.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Ahumada 57, fono 63121, casilla 3547,
Santiago de Chile.

Valor de la suscripción a 24 números

(un año) \$ 2.200. Extranjero: US\$ 4.

Las suscripciones deben aplicarse a
Editorial Del Pacífico, S. A. Casilla

3547, Santiago de Chile.

I N D I C E

| | |
|--|----|
| PUNTOS DE VISTA | 1 |
| POLÍTICA NACIONAL.—Perspectivas pesimistas.—El tono del conflicto.—Apreciaciones y posibilidades | 2 |
| POLITICA INTERNACIONAL.— La advertencia boliviana.—Tensión en Paraguay.—La Iglesia y el Estado en Portugal | 8 |
| ESENCIA Y MISION DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO, por <i>Jaime Castillo V.</i> | 12 |
| LA DEMOCRACIA Y LA REVOLUCION | 19 |
| DOS SEMANAS DE ARTE | 30 |
| LOS LIBROS.—Reportaje a una Revolución, por <i>Rafael Otero</i> | 32 |

15-III-59

CORRESPONDENCIA de los lectores:

● . . . No debemos vacilar entre apoyar a un derechista, o mejor dicho un anticomunista, porque dejémosnos de divisionismo. En Chile y en el mundo se es comunista o se es anticomunista, la cosa es bien clara. No quiero entender con esto que el anticomunismo esté radicado sólo en la Derecha. ¡No! Todo partido que tenga ideas contrarias al comunismo puede decir: nuestro partido es anticomunista. Soy antiderechista ciento por ciento, pero hallándome en la disyuntiva apoyo al derechista, pues el comunismo atenta contra el nombre mismo de nuestro partido: ataca a Cristo y a la Democracia. . . El Partido está en el momento crítico: o decimos al pueblo quiénes somos o nos hundiremos en el fango, y eso no puede acontecer, pues en Chile y en el mundo entero se necesita de la Democracia Cristiana. Nuestra doctrina debe ser aplicada siempre sin orgullo ni vacilaciones. Parecerá absurdo que yo a mi edad (15 años juzgue decisiones de hombres maduros, pero llevo dentro de mí la idea demócratacristiana y quiero que estas dudas me sean rebatidas con argumentos realistas, pues la nota agregada por la Redacción ("Política y Espiritu", Nº), no me convence plenamente" A. S. N., Viña del Mar.

Nota de la redacción. Nuestro precoz y entusiasta lector puede no estar convencido aún de que no se derrotará al comunismo con armas derechistas, pero su amor por las ideas demócratacristianas le hará comprender ese punto. Basta considerar su posición de que la doctrina ha de ser aplicada siempre con claridad y sin vacilaciones. Ahí está la clave de todo. La doctrina

PUNTOS DE VISTA

● LA DESIGNACION DE MONSEÑOR EMILIO TAGLE COMO ADMINISTRADOR APOSTOLICO DE SANTIAGO, con todas las facultades de Arzobispo residencial, es un hecho que ha complacido a la opinión pública. Se trata de un prelado que, a lo largo de su existencia, se caracterizó por su profundo concepto de la justicia social. En él se unen las condiciones del hombre espiritual y del realizador temporal. Su figura corresponde a la imagen que nuestro tiempo exige de los sacerdotes. La comprensión de los problemas concretos y la suprema aspiración del espíritu religioso no deben estar jamás separadas. Creemos que esa unidad se verifica de modo ejemplar en el nuevo jefe de la Iglesia chilena.

● NO ESTA DEMAS EN LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS PONER EN CLARO UNA SITUACION. Las informaciones de prensa y de radio han tratado de vincular, más de la cuenta, la designación de Administrador Apostólico a divergencias e intereses de orden político. De acuerdo con tales suposiciones, parecería como que dos Partidos pusieran todo su interés, y hasta sus expectativas, en que el Vaticano hubiese nombrado como Jefe de la Iglesia a una persona u otra entre determinados personajes eclesiásticos.

En cuanto al Partido Demócrata Cristiano se refiere, nos parece necesario decir que éste jamás ha partido del supuesto de que la Iglesia Católica debiera ayudarlo a conseguir sus fines sociales. El problema es muy distinto y sería bueno que los irresponsables periodistas que se dedican a interpretar a los demás, se diesen cuenta alguna vez de ello. A los democratocristianos interesa que las actitudes políticas inspiradas en el pensamiento cristiano de la época no sean desfiguradas ni menos entrabadas. Pretenden que los dogmatismos o incomprensiones tradicionales no liguen el pensamiento cristiano a una estructura social anticristiana. Afirman categóricamente que los sectores empapados en la visión liberal capitalista de la sociedad y de la economía no deben usar los valores religiosos ni los poderes eclesiásticos para cubrir sus propios objetivos. Dicen que la fachada religiosa en que se occultan algunos adversarios de una Cristiandad verdadera y vital no debe ser confundida con ésta última. Pero, jamás han pretendido y nunca pretenderán que sea la Iglesia la que, como tal, establezca una suerte de privilegio ideológico para ellos. Saben perfectamente que la lucha política se decide por las vías políticas y que es necesario una inmensa labor y una gran paciencia para borrar de la mente de muchos hombres y mujeres religiosos la idea de que los valores espirituales están unidos al mundo de la sociedad capitalista.

● LA PRESENCIA DE EDUARDO FREI EN CARACAS HA SIDO UN HECHO DE RESONANCIA AMERICANA. Sus proposiciones acerca de un Parlamento latinoamericano deben ser puestas en marcha. El Gobierno democrático de Rómulo Betancourt, en Venezuela, representa una garantía de que estas iniciativas y otras renovadoras de la vida de nuestro continente sean apoyadas a fondo. Pocas veces en la historia de América el espíritu de sus ciudadanos más ilustres ha comenzado a trabajar de modo más profundo en torno a la unidad que tanto se requiere. Ahora que caen las dictaduras de nuestro suelo, hace falta solamente que los pueblos vayan designando los Gobiernos que sepan representarlos en la tarea de nuestro tiempo: la afirmación de la democracia, la unidad moral de los países americanos, su indispensable unidad material.

LOS HECHOS

Continúa durante el período de vacaciones la discusión sobre el proyecto de reajuste de sueldos y salarios. Las modificaciones introducidas por la Cámara de Diputados son dejadas sin efecto, en su casi totalidad, por el Senado.

A última hora, el Gobierno envía indicaciones por las cuales solicita facultades extraordinarias administrativas y económicas. Gran repercusión política por esta solicitud. Senadores de Gobierno se encargan de modificar el carácter absoluto de las facultades pedidas.

Se discute la forma de organizar acciones políticas y sindicales comunes a diversos bandos con motivo del proyecto de facultades.

Los senadores socialistas publican una declaración que el Gobierno estima sediciosa.

Discurso importante del senador Frei Montalva a propósito del debate sobre las medidas económicas del Gobierno.

Visita de la Duquesa de Kent y la Princesa Alejandra a nuestro país.

Llegan a Chile delegados del Gobierno cubano.

Fidel Castro envía carta al Presidente del Partido Demócrata Cristiano, anunciándole que ha aceptado la invitación para venir a Chile en cuanto le sea posible abandonar sus tareas en su patria.

Se envía al Congreso el proyecto de modificación de las facultades extraordinarias solicitadas por el Ejecutivo.

Se constituyen las Comisiones de la Primera Convención Nacional del Partido Demócrata Cristiano.

El Senado aprueba el proyecto de facultades extraordinarias.

PERSPECTIVAS PESIMISTAS

Los hechos políticos parecen precipitarse de modo casi imprevisible. En los actuales momentos, nadie niega que la oposición entre las distintas fuerzas se ha hecho crítica. Para ello bastó que el Gobierno enviara al Congreso su primer proyecto de importancia: el de reajuste de sueldos. Tan luego como se entró al debate de sus disposiciones, se pudo advertir que no era fácil hallar la unidad necesaria para aprobarlo. Los sectores de Derecha se mostraron firmes a su favor; los de oposición demócratacristiana y frapista estuvieron en contra; el radicalismo, colocado entre ambos, adoptó posiciones que eran en parte colaboración y en parte oposición. El debate bastante agudo en la Cámara pasó al Senado. Allí, de improviso el Ejecutivo envió algunas indicaciones que incluían una petición de facultades extraordinarias, económicas y administrativas. Según todos los criterios, esta petición era exagerada. Hubo de inmediato un

revuelo en los círculos políticos de oposición. Hasta se pensó en que los senadores Frei y Allende, como representantes de la oposición, solicitaran del Presidente de la República, el retiro del proyecto. La entrevista no se realizó, en parte, porque el señor Alessandri no la concedió de inmediato, sino para el día siguiente, y, en parte, porque tres senadores próximos al Gobierno (Alessandri, liberal; Faivovich, radical; y Bulnes Sanfuentes, conservador unido), tomaron a su cargo la tarea de limitar el alcance de las facultades. Entretanto, los senadores socialistas habían hecho una declaración muy enérgica, que el Gobierno respondió en la misma forma. Por otra parte, la influencia de los partidos en la Central Unica y el descontento popular contra el Gobierno daban base para que se agitasen las esferas sindicales. Antes de la petición de facultades, se discutía ya en el seno de la CUT la adopción de resoluciones favo-

rables a un paro. Los elementos socialistas y demócratacristianos preferían un paro nacional, pero diferían en cuanto a su oportunidad. Los comunistas se mantenían dentro de la idea de paros regionales y parciales. Después de la petición de facultades, el Consejo de la CUT ratificó su decisión de hacer un paro nacional y quedó de estudiar la situación para fijar la fecha.

Entretanto, la prensa de Derecha hace lo posible por disminuir la gravedad de la situación y busca achacar todo a las maniobras comunistas. De ese modo espera desmo-

netizar la acción de los opositores. Mas, no será fácil. El hecho, apreciable a simple vista, es que el Gobierno no conseguirá llevar adelante su política económica sin serios trastornos. La oposición está firme y no se dejará desarmar, a pesar de que no actúa como un bloque unido. Pero, no hay duda de que los adversarios del Gobierno ven en éste un poder político económico de Derecha que no podrá sino seguir su propia línea. Esto basta para crear situaciones explosivas de modo permanente.

EL TONO DEL CONFLICTO

Para hacerse una idea de la manera cómo se están desarrollando los acontecimientos, nos parece útil transcribir aquí varios de los documentos oficiales que se han dado a la publicidad y algunos comentarios periodísticos apropiados.

El Comité Central del Partido Socialista dio a la publicidad un comunicado en que daba a conocer su resistencia al Proyecto Económico, y agregaba estas frases finales:

"Junto con los partidos aliados del FRAP, junto con la organización sindical de los trabajadores, daremos la gran lucha contra el Gobierno que concibió esta legislación desatinada y cruel. Lo que no se conseguirá en el Congreso, lo alcanzará el pueblo en la calle, en jornadas que deberán ser afrontadas con valor y decisión cívicas".

A esto respondió "El Mercurio", el día 4 de marzo, con un editorial que ponía de relieve estos conceptos y terminaba diciendo:

"Es ésta una amenaza de tal naturaleza que no hace falta más que mantenerse en guardia; máxime cuando el Gobierno ha sido insistente en denunciar la agitación que el marxismo está sembrando en el país".

Una vez conocida la petición de facultades extraordinarias, por parte del Ejecutivo, los senadores socialistas dieron a conocer el siguiente comunicado:

"En los últimos minutos del tiempo acordado por las Comisiones del Senado para recibir indicaciones, ha llegado al Congreso, en forma subrepticia, un conjunto de proposiciones del ejecutivo que significan entregar la totalidad de los poderes al Presidente de la República. Jamás, en la Historia de Chile, Gobierno alguno había requerido un número tal de facultades especiales que transforman virtualmente al Congreso Nacional en un organismo decorativo y enteramente supeditado a la voluntad omnimoda del Presidente de la República.

"Las indicaciones formuladas entregan discrecionalmente al señor Alessandri, la facultad de hacer lo que le venga en gana con la Administración Pública, los Servicios Semifiscales, las instituciones autónomas y las empresas en las que el Estado tiene inversiones. Arrasan con el sistema de Seguridad Social de obreros, empleados, fuerzas armadas, carabineros, funcionarios públicos y periodistas. Hacen tabla rasa de los Estatutos especiales ganados tras larga lucha por determinados grupos de trabajadores, como los del cobre, en suma, hace ridículamente estéril la discusión misma del proyecto de ley que desde hace dos meses viene tramitándose en el Congreso. Nunca se había llegado a este estado de cesarismo y de vergonzosa humillación del Poder Legislativo.

"Todo esto lo solicita un Gobierno que representa una escasa minoría, inferior al 30% del electorado de nuestro país, que estuvo a

punto de perder la elección senatorial en Santiago y que escamoteó la posibilidad de un pronunciamiento público en las elecciones de regidores. Un Gobierno administrado por un grupo de gerentes vinculados a toda clase de intereses nacionales y extranjeros y cuya vergonzosa humillación a estos últimos se ha evidenciado en las declaraciones del Ministro de Hacienda con motivo de la discusión de este mismo proyecto. Tampoco es desconocida su hostilidad hacia las empresas económicas levantadas por el sacrificio colectivo y que son competidoras de los clanes económicos que representan.

"En esta virtud, encontrándose gravemente amenazada la organización democrática del país y todo su sistema de relaciones sociales y del trabajo, los senadores del FRAP, que suscriben, realizarán un supremo esfuerzo para impedir que una dócil mayoría sancione con su complacencia la instalación de la dictadura que arrasará con nuestras instituciones fundamentales. Si, por desgracia, el envilecimiento cívico de los sectores gobiernistas llegara hasta el punto de aceptar este verdadero ultimátum, declaran bajo su responsabilidad que los Poderes Ejecutivo y Legislativo se colocan al margen de la Constitución y de la ley y que estiman, en consecuencia, legítima cualquiera acción de los ciudadanos para restablecer el derecho y las instituciones atropelladas".

El Partido Demócrata Cristiano, a su vez, afirmó:

"Las Facultades Extraordinarias que el Ejecutivo solicita son abiertamente inconstitucionales. Su aprobación anularía la acción del Congreso y convertiría a nuestro régimen presidencial en un odioso cesarismo. La actitud del Gobierno, al pretenderlas, demuestra que rehuye las reglas del orden democrático para llevar adelante su política económico-social probadamente regresiva.

"El Partido Demócrata Cristiano confía en que el Congreso Nacional de Chile, haciendo honor a su mandato y a su tradición republicana, no aceptará rebajarse a la condición de órgano puramente decorativo y abdicar de sus facultades para dejar al país a merced de un Ejecutivo omnipotente".

El Presidente de la República contestó así la declaración de los senadores socialistas:

"Tomando pretexto en la petición al Congreso, por parte del Ejecutivo de Facultades Extraordinarias de orden Económico y Administrativo, los senadores pertenecientes o adheridos al FRAP, muchos de los cuales son los mismos que las han solicitado o aprobado para otros Gobiernos, se han permitido, en un momento de ofuscación, formular un abierto llamado a la sedición.

"Con plena conciencia de mis graves deberes de gobernante, y a fin de que en esta materia no haya dudas de ninguna especie, prevengo categóricamente a quienes pudieran sentirse movidos a seguir esta incitación sediciosa, que con rigidez inflexible reprimiré con la máxima energía y de manera ejemplar cualquier intento que pudiera realizarse con el objeto de subvertir el orden público".

Entretanto, la CUT había dado también a la publicidad una resolución que, en parte, dice:

"El Gobierno del señor Alessandri desde que subió al poder, ha mentido al pueblo y al país, hablándole de austeridad y capacidad.

"El Gobierno del señor Alessandri no es ni austero, ni capaz. Los hechos lo han demostrado en forma palmaria y contra esto no hay argumento posible por muchos sofismas, falacias y guarismos que nos presente el primer incapaz del país, el señor Ministro de Hacienda.

"No nos escandalizamos ni menos nos admiramos de las pretensiones de este Gobierno; pues, todo gobernante que ha llegado al poder sin el apoyo del pueblo y sólo impulsado por determinados intereses económicos, tiene que recurrir a estos expedientes dictatoriales. Lo lamentable es que partidos políticos que han nacido a la vida pública con la bandera de la libertad, cooperen al establecimiento de estas dictaduras económicas y permanezcan en el Congreso haciendo el ridículo.

"La clase trabajadora sabrá responder dignamente a este reto de la oligarquía económica, encarnada en el señor Presidente de la República. Creo que la medida se está colmando y también la paciencia".

A ella opuso "El Diario Ilustrado", un artículo intitulado "La técnica de la amenaza", en el cual identifica a la CUT con los partidos políticos revolucionarios.

El Partido Comunista, por su parte, publicó dos resoluciones. Por una de ellas, establecía sus coincidencias con el Partido Demócrata Cristiano y el Nacional Popular en estos hechos, y, por la otra, decía en uno de sus pájajes:

"El Partido Comunista hace un patriótico llamado a todas las fuerzas democráticas de la provincia de Santiago a detener los desmanes de este Gobierno de clase, organizando un poderoso movimiento de masas en cada organismo de lucha, sea éste el Sindicato, la Junta de Vecinos, el Centro de Madres, pobladores y campesinos, que demuestre el repudio y descontento a las alzas, al "Proyecto del Hambre", que son el reflejo de la política sustentada por este Gobierno.

"Ante esta nefasta política llamamos a los trabajadores a apoyar la Plataforma de Lucha de la Central Unica que plantea un salario mínimo de 1.500 pesos, asignación familiar de cinco mil pesos por carga mensual; defender las proposiciones hechas por los parlamentarios del PDC, el PANAPO y el FRAP".

Los Partidos Conservador Unido y Liberal hicieron una publicación conjunta:

"En respuesta a las afirmaciones abiertas y francamente sediciosas de los senadores y partidos del FRAP, las directivas de los Partidos Liberal y Conservador, formularon anoche la siguiente declaración:

"Ante la insólita declaración de los senadores del FRAP aparecida en los diarios de hoy, en relación con la petición de Facultades Extraordinarias hecha por el Gobierno, las directivas nacionales de los Partidos Liberal y Conservador formulan la siguiente declaración:

"PRIMERO: Que condenan en la forma más enérgica el llamado a la sedición que contiene la declaración aludida, que, además, revela la falta de escrúpulos y de línea política de muchos de sus firmantes, que, en otras ocasiones, no tuvieron inconveniente en aprobar y aplicar, desde otros gobiernos, facultades aún más rigurosas que las que ahora se solicitan.

"SECUNDO: Que la gravísima situación económica y social por la que atraviesa el país, requiere del Ejecutivo una acción pronta, que arbitre las soluciones más urgentes en el más breve espacio de tiempo, lo que sólo puede lograrse mediante el otorgamiento de facultades especiales por el Congreso Nacional.

"TERCERO: Que, por otra parte, la actitud asumida por los firmantes del manifiesto del FRAP constituyen no sólo una política oportunista y sediciosa, sino que demuestra un claro propósito de impedir por todos los medios que el Gobierno recién elegido resuelva los urgentes problemas nacionales, agudizados, precisamente, por la acción demagógica que esos mismos elementos ejercitaron en anteriores gobiernos.

"CUARTO: Que, por estas circunstancias, los Partidos Liberal y Conservador prestarán su apoyo al otorgamiento de las facultades solicitadas por S. E. el Presidente de la República, como un medio directo de posibilitar una acción eficaz en el cumplimiento de su programa de bien público.

"QUINTO: Que, de acuerdo con la conducta invariable de nuestra colectividad, estas facultades están siendo estudiadas y analizadas con absoluta libertad e independencia y serán concedidas dentro del respeto más riguroso a la Constitución Política del Estado, normas que el Ejecutivo comparte plenamente; y

"SEXTO: Que nuestros partidos, que otorgaron idénticas facultades a otros gobiernos que no contribuyeron a elegir, están revestidos de la máxima autoridad moral para concederlas en esta oportunidad a un Gobierno presidido por un ciudadano eminente, cuya capacidad, honestidad, preparación y experiencia constituyen la mejor garantía de que sabrá aplicarlas con recto criterio y mirando exclusivamente el bien del país".

Y el Partido Radical, apoyado por el Socialista Democrático y Democrático, atacaron fuertemente al Gobierno anterior y defendieron las facultades del modo que sigue:

"El agudizamiento de los problemas nacionales, ha llegado a tales extremos, que sólo con decisión y patriotismo podrán superarse estas horas trágicas.

"Analizar sus causas, resulta ineficaz. Sin embargo, y con ser ellas tan evidentes, no po-

demos silenciar la tremenda responsabilidad que en la postración moral y económica de la Nación, corresponde al Gobierno del señor Ibáñez.

"La deshonestidad corrompió todos los ámbitos del país durante seis años y se investiga administrativa y judicialmente, algunos de esos escándalos que hoy, como primicias, conoce abismada la opinión pública.

"A los negociados de IMPEX, INACO, distribución ilícita de las tierras magallánicas, venta de los excedentes agrícolas, adquisición de buses, proceso KELLY, materias —para citar algunas— sobre las cuales fue informado el país a través de acusaciones constitucionales, se suman ahora los procesos sobre juego clandestino, cartillas, tráfico de estupefacientes, etc., que comprometen a personeros de las más altas jerarquías del régimen pasado.

"La traición a la Patria que arranca de una deshonesto e incompetente gestión internacional, es otro testimonio de corrupción. Un déficit de ciento cincuenta mil millones de pesos; doscientos mil cesantes; un Presupuesto que de veintisiete mil millones con que se recibió esa administración llegó al término de su mandato elevado a cerca de quinientos mil millones de pesos, son otra muestra de este balance trágico.

Responsables directos de estos desaciertos, fueron los improvisados personeros del ibañismo, advenidos a la administración de las capas jerárquicas del independentismo ibañista, del Partido Agrario Laborista y del SOCIALISMO POPULAR.

"El Gobierno ha incurrido hasta ahora en la omisión de debelar al país, en su integridad, todo este desastre y delatar a sus responsables.

"Para superar ese caos económico y social, el Gobierno solicita facultades extraordinarias. Nuestras colectividades políticas son independientes frente a la gestión del Excmo. señor Alessandri; no son responsables de ella. Pero les parece una innoble actitud negativa, la de oponerse a la adopción de medidas de emergencia encaminadas al saneamiento público.

"No hacerlo significaría alinearse junto a los más recalcitrantes enemigos de la normalidad democrática.

"Hoy el FRAP y las raleadas e impenitentes huestes del ibañismo, en actitud sediciosa y con la inexplicable complacencia del Partido Demócrata Cristiano, pretenden impugnar facultades que el Presidente de la República ha solicitado por las vías constitucionales y, sobre las cuales, aún no ha recaído pronunciamiento del Congreso Nacional.

"Extraña y sistemática es esta actitud sediciosa, si se acuerda que en el año 1953, y sólo en tres amplios artículos el Gobierno de Ibáñez solicitó al Congreso las más amplias facultades y que calificara el Ministro señor Rossetti, después de despachadas, como las más formidables herramientas legales que el Gobierno "alguna haya recibido del Congreso Nacional".

"Esas facultades fueron solicitadas siendo Gobierno los mismos que hoy critican éstas que hoy se piden.

"Los Partidos Radical, Democrático y Socialista Democrático, deben su aporte a la reconstrucción de la República devastada por seis años de ibañismo sin freno.

"No la sedición, ni la amenaza, ni la injuria, ni la demagogia, nos detendrán en nuestro propósito inquebrantable de servir al pueblo de Chile.

APRECIACIONES Y POSIBILIDADES

Este ambiente no es, por cierto, promisorio ni para el país ni para el Gobierno. Mas, nos parece insuperable por el momento. La situación amenaza con algo de mucho fondo: el planteamiento político surgido como consecuencia de las últimas elecciones presidenciales. Allí obtuvieron las dos primeras mayorías la extrema Derecha y la extrema Izquier-

da. Es evidente que, en tal situación, no se puede llegar a otro fin que el agudizamiento de la lucha social. Las actitudes del Gobierno son lógicas: su política responde a sus criterios, a los intereses sociales de la Derecha. El concepto "independiente" del señor Alessandri ha mostrado, hasta el fondo, su absoluta ausencia de fundamentos. Su Gobierno

no es independiente ni nacional: es derechista. Por otra parte, la posición de la Izquierda también es natural: ella debía necesariamente seguir una línea de oposición subversiva o sediciosa. Para que se tocan esos límites, hacía falta únicamente que se presentaran las condiciones. Ello ha ocurrido a pocos meses de iniciado el nuevo Gobierno. Este, como siempre que el apoyo popular es inexistente o ficticio, ha disminuido enormemente su base inicial. Los hombres y mujeres que viven de sueldos y salarios están en contra suya. Las medidas que toma no dan confianza, los sacrificios que pide no son seguidos. Era perfectamente natural que a un Gobierno de extrema Derecha le sucediese lo que está sucediendo a éste. Y también es explicable que la prensa de Derecha busque el modo de envolver a todos los opositores dentro del oprobioso casillero de seguidores del Partido Comunista, como también lo es que este partido trate de actuar con el mayor apoyo posible.

En este punto, el argumento derechista es completamente falso. Sus voceros nos dicen que si se dio antes facultades al señor Ibáñez no hay razón para negárselas al señor Alessandri. Pero, el problema reside en que el primero, a pesar de su incompetencia, representaba una voluntad popular; mientras que

el segundo, a pesar de sus condiciones personales, es el representante de los empresarios, del capital. De allí que el cuadro político parezca tan adverso a éste.

Lo peor de la situación es que la gente de Gobierno no parece entender las cosas. "El Mercurio" sostenía incluso el domingo 8, que se advertía una tendencia a oponer a la extrema Derecha y la extrema izquierda. La frase tenía no sólo un sentido objetivo, sino además el propósito de desmonetizar la posición demócratacristiana. Los periodistas de esa casa no comprenden, pues están en el juego, que dicha oposición hace del Gobierno el representante de una minoría contra la cual se levantará poco a poco toda la masa de la población, quedando los aborrecidos comunistas más justificados que nunca.

Es en todo este peligroso juego, donde, a nuestro juicio, los dirigentes de la Democracia Cristiana deben saber maniobrar con habilidad y conciencia. Su tesis de la campaña electoral está demostrada. Ellos tenían la razón. Hace falta no perder el sentido de esa actitud y sacar todas las consecuencias del hecho de que la única perspectiva posible para Chile es la que surge de la línea seguida por la Democracia Cristiana.

REPORTAJE A UNA REVOLUCION

DE BATISTA A FIDEL CASTRO

La pluma ágil de Rafael Otero, periodista chileno que voló a La Habana, presenta en todo su intenso dramatismo el "caso" de Cuba, y relata, con amenidad y exactitud, la gesta de Fidel Castro y sus hombres.

Éxito editorial, se agotó una edición en cinco días. Hay ejemplares de la segunda edición, en tanto se lanza la tercera, al precio de \$ 1.500.

DOS OBRAS SENSACIONALES

CASAS PARA CHILE (Plan Frei)

por Raúl Sáez S.

\$ 1.200,—

EN VEZ DE LA MISERIA

por Jorge Ahumada

\$ 1.200

Dos obras indispensables para conocer la verdadera solución a los males de Chile; quien desee juzgar la orientación del actual Gobierno y determinar sus posibilidades, no puede dejar de leerlas.

Solicite estas obras en todas las librerías o en Ahumada 57.

POLITICA internacional

LA ADVERTENCIA BOLIVIANA

La edición latinoamericana del semanario "Time" correspondiente al 2 de marzo, que aparece a fines de febrero, en la sección titulada "El Hemisferio", publicó un artículo referente a Bolivia. "Time" se distingue por un estilo muy particular, que da un sello inconfundible a sus crónicas e informaciones. De acuerdo con ese estilo, más brillante que exacto y más, pero muchísimo más, ameno que profundo, la verdad suele ser sacrificada a lo pintoresco y lo ingenioso y simple ocupa a menudo el lugar que debería corresponder a la compleja realidad. Esto rige especialmente por lo que se refiere a América Latina, continente ideal para los cazadores de lo que con inveterado prejuicio suele tomarse por "el color local" o "lo típico". El corresponsal de "Time", pues, de acuerdo con el cautivante estilo del famoso semanario, atribuyó a un funcionario de la Embajada de Estados Unidos en La Paz algunas expresiones que dicha persona posiblemente tuvo, pero "off the record", para acercarnos un poco al lenguaje de "Time".

En Bolivia hay actualmente alrededor de un millar de ciudadanos norteamericanos, de los cuales 700 se encuentran en la capital, incluyendo 200 funcionarios de la Embajada y diversas ramas del servicio exterior de Estados Unidos. Entre esas personas debe de haber una buena proporción de subscriptores de "Time" y puede calcularse con algún optimismo que entre los 3.000.000 de bolivianos, de los cuales poco más del 20% saben leer y están sometidos a molestas cortapisas para sus gastos en "moneda dura", hay otros tantos lectores habituales de "Time". Sin embargo, el artículo de esta revista desencadenó un movimiento que estuvo a punto de tener graves consecuencias.

¿Qué decía "Time"?

En suma que, de 1953 a 1958, Estados Unidos ha ayudado a Bolivia con 129 millones de dólares, o sea, "más dólares de ayuda

yanqui por boliviano que la atribuida a ningún otro pueblo de la tierra". Y añadía que "la semana anterior, un funcionario de la Embajada de Estados Unidos, sumó los resultados y torció el gesto —no tenemos nada que mostrar en cambio— dijo—. Estamos botando la plata. La única solución para los problemas de Bolivia es liquidar Bolivia. Que sus vecinos dividan al país y sus problemas".

"Entre las nubes de La Paz (a 11.900 pies de altura), dentro del palacio gris parduzco, guardado sin cesar por una ametralladora, Henán Siles Suazo, el Presidente de Bolivia, de 44 años, admitió que la situación era crítica y explosiva".

Los corresponsales de "Time" captan a menudo el hecho inmediato y aparentemente concreto, pero despojado de su trasfondo histórico y de la resonancia que alcanza en la conciencia o subjetividad de los pueblos. Y estos elementos pueden ser más importantes que el hecho desnudo y aparentemente concreto. Nadie que conozca la historia de Bolivia se atrevería a publicar frases como las aparecidas en "Time", y menos para ser agitadas ante un pueblo que, después de una crisis interminable y cruel, tiene la sensibilidad y el orgullo en carne vivas. Por otra parte, el más elemental sentido político indica que expresiones tales tenían que ser aprovechadas por los interesados en agitar las pasiones populares en Bolivia y en explotar el sentimiento antinorteamericano latente en gran parte del pueblo boliviano.

Una proporción ínfima de los millares de bolivianos que en los primeros días de marzo hicieron airadas y hasta destructoras manifestaciones de protesta en diversas ciudades del país, había oído hablar alguna vez del semanario "Time". Pero, durante años, el M. N. R. predicó un nacionalismo orientado principalmente contra "el imperialismo norteamericano", y otras corrientes políticas

lo siguen haciendo ahora que el gobierno del M. N. R. se mantiene gracias a la ayuda de Estados Unidos. Y durante mucho tiempo una Bolivia recelosa ha oído hablar o ha sido inducida a creer que había en obra si-niestros planes de partición o "polonización" de su territorio, por acuerdo de todos sus vecinos. El artículo de "Time", haciendo aparecer esos planes como patrocinados por el "imperialismo" norteamericano, multiplicaba el efecto.

Todo ello no quita que, en forma desgraciada y sólo aproximativa, el famoso artículo del semanario norteamericano expresa una verdad. Esta es la de que Bolivia ha llegado a un extremo en que sus problemas aparecen como de solución prácticamente imposible dentro de la soberanía nacional absoluta o del marco del país aisladamente considerado. Si se elimina la cooperación internacional —específicamente la interamericana— y se descarta la integración latinoamericana, habrá que liquidar, a la corta o a la lar-

ga, a Bolivia y a todos sus vecinos y repartir sus despojos entre los grandes enemigos mundiales que lucharán por su posesión. Bolivia era, seguramente, la menos viable de todas las Repúblicas formadas en Latinoamérica justo en el umbral de la época en que comenzaba un gigantesco proceso de aglutinación del poder económico, político y militar. Ha sido así la primera en experimentar las consecuencias de un proceso realizado casi a contrapelo de la historia. Si la lección de los tiempos no se aprovecha, dentro de no muchos años podrá haber manifestaciones de airada protesta en las calles de Santiago, Buenos Aires o Bogotá cuando alguna revista de Nueva o de Shanghai publique una crónica en la que se diga que la única solución de los divididos y convulsionados países latinoamericanos es repartir los problemas y los países entre el Este y el Oeste. Pero esas protestas no van a cambiar en nada el curso fatal de las cosas entregadas al poder de la inercia.

TENSION EN PARAGUAY

En Paraguay, como se sabe, los Presidentes duran demasiado poco o, simplemente, demasiado. No duran, de modo normal, el período para el cual se les supone elegidos. Si don Gaspar Rodríguez de Francia duró veintiocho años, su sucesor se mantuvo en el poder por dieciocho. En este siglo, Morinigo fue Presidente por casi ocho años, pero desde que, a mediados de 1948, fue depuesto, hasta que en 1954 fue "elegido" el general Alfredo Stroessner, nada menos que seis personas han ejercido el mando supremo en el Paraguay. El general Stroessner ascendió al poder como candidato único del partido único, el Colorado, y se hizo reelegir en la misma forma. Es hombre de tan arrolladora popularidad, que nadie en el país le hace oposición. El paraguayo que quiere convertirse en opositor tiene que comenzar por expatriarse. De estos paraguayos hay varias decenas de miles, para no contar a más de 300.000 que han emigrado a la Argentina para encontrar un trabajo y un nivel de vida que su patria —amada a pesar de todo— no puede brindarles.

La caída de su amigo Perón trajo preocupaciones graves a Stroessner, sus amigos militares y sus "colorados", pero los contratiempos pudieron ser sorteados y el año 1958, el presidente Frondizi hizo una visita al dictador de La Asunción. Mas, después de Perón han caído también Rojas Pinilla, Pérez Jiménez y Fulgencio Batista y la ola antidictatorial que, literalmente, está barriendo a América Latina, ha sido un poderoso estímulo para los paraguayos que desean ver a su patria gobernada en un ambiente de libertad, progreso social y respeto a los derechos humanos. En el hecho, los problemas de Stroessner son ahora mayores que inmediatamente después del restablecimiento de la libertad en la Argentina, su determinante vecino. El robot general de artillería es, a los 46 años, el último dictador de Sudamérica.

En las últimas semanas, la lucha contra Stroessner se ha intensificado en todos los frentes. Por un lado, ha habido sublevaciones militares en diferentes guarniciones, sobre todo en puntos del interior del país. Por otro, se

han intentado, desde el exterior, algunos "raids" armados, organizados por los opositores liberales o febreristas en el exilio. En los primeros días de marzo, la policía de la ciudad argentina de Clorinda, situada sobre el río Paraguay, descubrió una banda de cuarenta paraguayos armados con fusiles y armas automáticas para una campaña de guerrillas y dirigidos por un ex coronel del ejército paraguayo. Y éste es sólo uno de los varios casos de ese tipo que se han producido en el último tiempo. Existe, pues, la amenaza de una sublevación en el interior, combinada o no con una expedición desde el extranjero, como la que llevó a Fidel Castro a la Sierra Maestra. Es ese un peligro que amenaza directamente al pilar fundamental del régimen de Stroessner: el Ejército. Este es mucho más importante para la estabilidad del gobierno que el Partido Colorado, actualmente el único partido legal en Paraguay. Los colorados han tenido sus divisiones internas y tratarán de clarificar su situación en una convención que tendrá lugar este año. Esas divisiones no hacen sino robustecer la importancia del Ejército, como base del Gobierno.

Pero, además, crece en el interior del Paraguay un movimiento cívico de opinión contra la dictadura. El iniciador de ese movimiento en el plano en que ahora se desarrolla fue, hace unos dos años, un sacerdote de la Asunción, el presbítero Ramón Talavera, a quién, después de algunas medidas, el arzobispo de esa ciudad, Mons. Anibal Mena Porta, terminó por privar de su facultad de decir misa. Por su lado, el Gobierno de Stroessner tomó preso al presbítero Talavera, lo flageló y lo puso, con sus facultades semiperturbadas, al parecer, en la frontera.

Ahora, al cabo de varios meses, Ramón Talavera ha reaparecido en la vida pública diciendo un fogoso discurso en el paraninfo de la Universidad de Montevideo, donde se halla exilado. "Nos hemos erigido como testigos e intérpretes del drama económico y moral de nuestro pueblo, porque la fuerza de los acontecimientos nos lo imponían —expresó en esa oportunidad, el 4 de marzo, el Pbro. Talavera—. Los presos y torturados que entran y salen de las cámaras de la muerte son muchos, y lo que más enerva es la expectación de los que pueden remediar eso y callan".

Dos días después del discurso del Pbro. Talavera se constituyó en Montevideo un "Frente Unido de Liberación Nacional", con el objeto de derribar la dictadura de Stroessner y reemplazarla por un gobierno democrático de todos los partidos, sin participación de militares oportunistas ni admisión de juntas militares, para celebrar elecciones libres en un plazo no mayor de 18 meses.

Con la prensa amordazada y todo movimiento de opinión libre prohibido, con la Universidad controlada y los partidos políticos disueltos y con sus jefes en el exilio, la Iglesia Católica ha pasado a ser en Paraguay la única fuerza organizada que puede erigir una valla moral a las demasías del poder. El más brillante prelado paraguayo, Mons. Ramón Bogarín, conocido por su profundo sentido social, y a quien la presión del Gobierno alejó de La Asunción a la apartada diócesis de San Juan, hizo leer a sus fieles una oración en la que se pide a Dios que proteja a los que están en manos de los torturadores, que castigue en este mundo —para perdonarlos en el otro— a los que cometen actos de inhumana represión, y permita a los prisioneros retornar a sus hogares con sus cuerpos salvos y sus almas libres del deseo de venganza. El sentido de esta oración era claro y el arzobispo de La Asunción, Mons. Mena Porta, prohibió que se leyera en su diócesis.

En el hecho, especialmente, entre el clero joven del Paraguay, prevalece la aspiración a que la Iglesia, sin mezclarse en la política de partidos, manifieste su disconformidad con un orden de cosas en que se violan los más elementales derechos humanos y se cierran todos los caminos a la ascensión material y moral del pueblo. En la actualidad, mientras se mantiene una de las más altas tasas de analfabetismo de América Latina, desmejoran las condiciones sanitarias y decenas de miles de paraguayos tienen que emigrar cada año en busca de trabajo para subsistir, el Gobierno de Stroessner mantiene un ejército de 12.000 hombres y una policía que absorben el 60% de un presupuesto nacional de 21 millones de dólares.

Parece natural que muchos católicos paraguayos se pregunten si la Iglesia se apartaría de su misión específica e intervendría en la

política de partidos, si recordara a los gobernantes sus deberes y protestara contra una situación que viola el orden natural y divino de las cosas. Sobre todo, cuando a nadie se le permite protestar. De ese modo, la tensión

en que vive Paraguay se ha proyectado hasta en el seno de la Iglesia de ese país y del curso de todas las circunstancias anotadas se ha originado una situación explosiva... y que puede explotar en cualquier momento.

LA IGLESIA Y EL ESTADO EN PORTUGAL

Una situación semejante se ha producido al mismo tiempo —y no es mera coincidencia— en un país relativamente pequeño también y muy distante del Paraguay: en Portugal.

Si Franco ha sobrepasado los veinte años en el poder, Oliveira Salazar lleva ya treinta gobernando el Portugal. El orden se ha mantenido y la estructura económico-social también, sin que haya aflojado el férreo dominio del Estado sobre la persona humana.

Según el corresponsal del "New York Times" en Lisboa, "un embajador europeo que es devoto católico", le habría dicho: "La Iglesia en Portugal está principiando a reafirmarse por la izquierda. Se está preocupando más de la situación de las masas más pobres. Usted podrá encontrar indicaciones de una tendencia semejante en la dictadura vecina: España".

El mismo corresponsal anota que "según todas las apariencias, el doctor Salazar puede seguir contando con el respaldo que la jerarquía de la Iglesia Católica en el Portugal le ha estado prestando desde que asumió el control del país en 1928. Los observadores adelantan, sin embargo, que en los meses próximos, la Iglesia levantará más y más su voz en materias como la censura total, la completa prohibición de organizaciones políticas y, especialmente, la absoluta prohibición de sindicatos libres, incluso de los católicos.

Esta situación está determinada principalmente por tres factores: Uno es la rápida penetración comunista en los círculos industriales e intelectuales. Otro es la falta de una efectiva y "leal" oposición situada entre el comunismo en la extrema izquierda y el régimen de Salazar en la extrema derecha. El tercer factor es que el doctor Salazar cuenta ya 69 años y, según se dice, desea retirarse. Pero, como su monopolio político, la "Unión Nacional", está moribundo, tiene que seguir en el mando.

En julio pasado, el obispo de Oporto, Mons. Antonio Ferreira Gómes, escribió privadamente a Salazar, pidiéndole una entrevista para discutir algunos asuntos en los cuales había conflicto entre la Iglesia y el Estado. En la misma carta le decía el obispo al Primer Ministro que no se la había mostrado al cardenal de Lisboa, S. Em. Manuel Gonsalves Cerejeira, para evitar comprometerlo, pero sí la había puesto en conocimiento de los otros quince obispos del país.

El hecho es que la carta fue policopiada y llegó a conocimiento de unas 200.000 personas, que comentaron, animadamente, por supuesto, los pasajes en que el obispo hablaba de que, en su opinión, el régimen había ido demasiado lejos en sus restricciones a los derechos humanos y que la Iglesia no podía seguir indiferente. La misma carta decía también que el Estado estaba privando a los trabajadores de los medios efectivos para obtener mejores condiciones y que la organización estatal mixta de patrones y obreros "no es sino un instrumento para privar a los trabajadores de su derecho natural de asociación".

El 16 de enero, con la firma del cardenal y de los obispos portugueses se emitió una pastoral en la que se reafirma la distinción entre los campos propios de la Iglesia y el Estado, de acuerdo con los términos del Concordato en vigencia.

Los partidarios de Salazar vieron en esa pastoral una desautorización implícita a la carta del obispo de Oporto, mientras los opositores citan un pasaje de la pastoral que da a pensar lo contrario y que la Iglesia dista de encontrarse satisfecha con las condiciones a que se encuentran sometidos los obreros en Portugal.

Entretanto, Salazar se acerca a los setenta años y el régimen portugués a una crisis de sucesión.

Esencia y misión del Partido Demócrata Cristiano

por Jaime Castillo V.

“Si los cristianos, hombres de fe en su vida privada, comienzan, desde que se trata de cosas de la vida social y política, por no creer, no les queda sino ser esclavos, a remolque de la historia”.

“Para una puesta, no ya biológica, pero sí espiritual, perder o ganar con armas puras, es siempre ganar”.

Maritain.

Tenemos la absoluta certeza de que las discrepancias internas de los Partidos Demócratacristianos son la consecuencia de una distinta manera de enfocar la esencia y la misión que a éstos corresponde. Si uno se detiene a reflexionar sobre las cosas, observará, a nuestro juicio, que detrás de las diversas interpretaciones y, sobre todo, de las actitudes políticas divergentes, se esconden concepciones antagónicas sobre los puntos señalados. Vamos a tratar aquí de presentar un breve resumen de la cuestión, a fin de deducir los criterios que, a nuestro juicio, son los únicos que llevan hasta el final la tarea de la Democracia Cristiana en este país y en el mundo.

LA ESENCIA DEL PARTIDO DEMOCRATACRISTIANO

Hay dos maneras de comprender la esencia del Partido Demócratacristiano. Una de ellas lo concibe como un “partido de centro”; la otra, como un “partido de vanguardia”.

En efecto, concebido como partido de Centro, la Democracia Cristiana sería un movimiento que se caracterizaría del modo siguiente:

En cuanto a la composición ideológica, no sería exigente. Admitiría, como el Partido Demócratacristiano de Italia o de Francia, distintos grados de aproximación al rigor doctrinario. No pondría mucho énfasis en la homogeneidad teórica. Habrían en su seno tendencias que se mueven entre la Derecha, el Centro y la Izquierda. Todo ello estaría dentro del campo del partido y ninguno de esos

sectores podría aspirar a una suerte de “ortodoxia”. Precisamente el partido estaría constituido por ese vaivén ideológico entre diversas raíces doctrinarias. El nexo entre ellos estaría colocado en un punto muy amplio y muy flojo. Los límites más hacia la Derecha aproximarían al liberalismo clásico; los límites más hacia la Izquierda nos dejarían cerca del colectivismo.

En cuanto a la composición social, un partido demócratacristiano de Centro reuniría en su seno a hombres de todos los sectores. Esto no tiene nada de original. Aún las organizaciones más excluyentes admiten que ingresen en ellas elementos muy diversos. Pero, la diferencia está en el sentido profundo que se adjudica a la adhesión de cada uno. Así, por ejemplo, en el Partido Bolchevique ruso, la presencia de los intelectuales, profesionales o incluso los nobles, estaba marcada por la convicción de pertenecer a un partido “proletario”. Había un cierto sentido de renuncia a la propia clase, al mundo al cual se pertenecía por nacimiento o relaciones. Mas, si pensamos en el Partido Radical chileno, observamos que allí los moldes sociales se yuxtaponen unos a otros, sin influirse decisivamente y sin estorbarse. El radicalismo está hecho para conservar dentro de sí grupos sociales heterogéneos. Así como en el Partido de Lenin sería inimaginable un terrateniente que sigue siéndolo en todo sentido, en el Partido Radical chileno, ese hacendado forma un “ala” del Partido y se le reserva su oportunidad política con la misma legitimidad con que espera la suya el dirigente del “ala” izquierdista.

En cuanto a composición política, las cosas suceden del mismo modo. La heterogeneidad ideológica y social conduce a la formación de fracciones internas irreductibles. La disciplina pasa a ser una delgada capa de convenciones generales. En ella no se producen rupturas sólo porque sería peor para cada

Desde esta fecha hasta la celebración de la Primera Convención Nacional del Partido Demócrata Cristiano, a celebrarse en mayo próximo, nuestra revista se complacerá en publicar estudios que aborden temas de dicho torneo.

bando; pero la existencia de un fuerte sentido unitario positivo no es lo dominante. De allí proviene una actitud de vaivén dependiente de los hechos exteriores.

Un partido de Centro tiene también su propio concepto de las formas de tomar el poder y de conservarlo. Dado que en él impera la necesidad de disponer de un instrumento eficaz, su camino hacia el poder se verificará buscando el modo de aumentar en número e influencias (1). Poder usar los organismos políticos será esencial. Para ello, habrá que ganar elecciones, y presentarse como lo más cuantitativamente poderoso que sea posible. Será, pues, fácil concebir el crecimiento a la manera de una suma de fuerzas; se estimará siempre que mantener los viejos cuadros es negativo y casi mezquino.

Una vez estructurada una gran masa de votantes, capaz de lograr una victoria, el partido de Centro podrá llegar al Gobierno. Lo hará para cumplir su programa. Pero, sin duda, en ese instante parecerán más urgentes las presiones de los intereses contradictorios. La labor de Gobierno será, pues, un difícil y hábil compromiso entre las alas del partido y la realidad exterior. Una tal labor podrá tener dificultades, y, en este caso, el partido tenderá a asegurar, por sobre todo, su "administración". Pasará a ser, pues, un partido de administración del poder adquirido. En caso de una derrota grave, saldrá del poder, pero estará listo para volver a reconstruir su dominio administrativo. En ese momento ya pasa a ser un partido burocrático. Pero, aun esta burocracia mantendrá un fuerte sentido de estar cumpliendo una misión. Sólo que será la misión de una colectividad que se organizó sobre la base de un concepto unitario muy débil, y deberá arrostrar las consecuencias de este hecho.

En suma, un partido centrista convertido en partido de administración se propone simplemente **administrar el orden establecido**. No procede revolucionariamente ante éste. Ni sus métodos ni sus fines, ni su espíritu ni sus amistades buscan hacer nada que no sea conservar dicho orden. Ese orden es simplemente

el que rige, o sea, el conjunto de relaciones sociales y políticas que caracterizan la etapa en que se vive. En consecuencia, no pretendemos definir la posición del partido como "reaccionaria". Nada de eso. Porque incluso puede tratarse de conservar el orden establecido por una revolución. Lo importante es que la colectividad no se fija como tarea alterar lo existente, sino mantenerlo.

Todo ocurre de modo muy distinto si concebimos al Partido Demócratacristiano como una **vanguardia**. En este caso, la homogeneidad doctrinaria es indispensable. El carácter modelador de la organización se hace estable. Sus miembros dejarán de ser **correligionarios** para ser **militantes**, es decir, soldados de una causa muy exigente. La disciplina será férrea y el sentido de unidad, profundo. Ahora habrá no sólo un mero ganar batallas electorales, sino una misión concreta: realizar en plenitud desde el poder las concepciones del Partido. Esto da a la táctica un valor fundamental. Se llega al poder para no abandonarlo, mientras la misión histórica no esté realizada. Esto puede demorar. No importa. Los intereses inmediatos se calculan en función de un porvenir. Este porvenir no se conquista con triunfos cuantitativos. El éxito no depende de obtener parlamentarios a toda costa ni de tener Ministros ni diversos instrumentos de acción. El éxito depende, antes que eso, del modo cómo se actúa para llegar a poseer todo ello. Y el hecho de que así la tarea sea más larga, no es razón para que se la abandone o se cambie la línea.

El partido-vanguardia sabe, en suma, que es minoría y no aspira a convertirse en mayoría, sino cuando realmente lo sea. De allí que no tenga interés en crecer, salvo desde dentro. Crecer, para él, no es sumar fuerzas heterogéneas; es madurar interiormente en un grupo selecto que trasciende su propio horizonte sólo por su indomable rigor doctrinario y organizativo.

Mientras el partido de Centro cree en el poder de los factores materiales, el partido-vanguardia incluso los desafía. Mientras el partido de Centro estima indispensable hallarse presente, el partido-vanguardia se aleja gustoso de lo que es. Mientras el primero finca todo en utilizar lo existente y compartir sus valores, el segundo los niega, y se da como razón de existir esa misma actitud negativa. Aquél es indudablemente conservador; éste, revolucionario.

II

LA MISIÓN DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

Lo anterior nos conduce y nos descifra la misión del Partido Demócratacristiano. Será muy distinta en un caso y otro. Ya hemos di-

(1) A nuestro juicio, el más perspicaz teorizante de una política basada en la eficacia de los medios materiales y la casi absoluta nulidad de los medios "pobres", es el diputado conservador unido, señor Hugo Rosende, quien pronunció años atrás dos discursos parlamentarios para justificar su elección del tradicionalismo pelucón contra la democracia cristiana. A lo primero le llamaba "instrumento eficaz" (o sea, más poder, más dinero, más adherentes); al segundo lo consideraba como una "especialización doctrinaria", (o sea, más doctrina, más exigencias morales, más facilidad para caer en repugnancias contrarias al interés práctico inmediato). Por lo demás todo el "anticomunismo" de los católicos derechistas tiene ese fundamento.

cho que un partido de Centro tiene como meta y destino transformarse en partido de administración. Su conformismo lo llevará a insertarse lo más hondamente dentro del orden político, social y moral existente. La democracia será un órgano de tope; es decir, ella servirá para adormecer el significado transformador de las ideas profesadas en la doctrina. Los dirigentes llegados al poder actuarán como sostenedores de la realidad democrática liberal en transición hacia el colectivismo, que caracteriza nuestro tiempo. Los matices ideológicos jugarán a la postre según los intereses de esa maquinaria impersonal que lo cubre todo, que aparece como única realidad y que proporciona justamente la ocasión de administrar.

Pero el partido-vanguardia no está dispuesto a aceptar todo ello. Mientras estuvo en la lucha por el poder, se constituyó en una fracción intransigente y rigurosa. Queremos decir que su regla fue no hacer concesiones: ni hacia el liberalismo de la sociedad burguesa, ni hacia las nuevas formas de vida surgidas de las tentativas colectivistas totalitarias. Crear incansablemente, y contra todas las apariencias o riesgos de error, una vía nueva, fue en todo instante su objetivo. A ello sacrificó posibilidades colectivas e individuales. Su triunfo se obtiene precisamente por el influjo arrollador de esa actitud impermeable a toda debilidad. Eso es lo que los revolucionarios suelen llamar "pureza", empleando precisamente una palabra que muchas veces ha sido falsificada por el moralismo. La pureza del militante ateo, que lucha por la dictadura del proletariado, es la intransigencia, la negativa a doblegarse ante las grandes presiones del mundo burgués. De igual modo ocurre con el demócratacristiano. Sólo que, para éste, la negativa a entregarse se refiere también a las presiones originadas en la supuesta representación popular que aureola a los partidos socialistas.

En consecuencia, cuando el partido-vanguardia llega al poder, no lo hace para salir en la próxima crisis de Gabinete. Entra sólo cuando el camino está preparado para cumplir su gran tarea. Ya no se podrá volver atrás. La vía tiene una sola dirección: va hacia adelante. Y este "adelante" es la transformación de la sociedad capitalista burguesa o socialista totalitaria en una sociedad en que los ideales comunitarios, vale decir, lo más hondo a que aspira el hombre, sean cumplidos.

Digamos, pues, que si el partido centrista se transforma, una vez en el poder, en el conservador del orden existente, el partido-vanguardia, por su parte, comienza de inmediato, y con extraordinario empuje, la tarea de crear la sociedad nueva.

Un Partido Demócratacristiano de vanguardia es el único, a nuestro juicio, que puede

realizar la doctrina. Porque la táctica está intimamente ligada a los principios. Su papel no consiste en declararse de acuerdo con lo real, ni en subrayar las coincidencias. Su preocupación, por el contrario, es romper los moldes, señalar las diferencias. Necesita perfilarse. Perfilarse es distinguirse. Para ello, la lucha contra los demás se impone por sí misma. La situación vigente se presenta de tal modo, a juicio de los disconformes, que un aparato burocrático (en todos los órdenes) impide la aparición de la verdadera opinión popular. Ella empieza, pues, a entrar al nuevo partido por cuanto él expresa lo que los demás ocultan. Cuando el dominio de la burguesía se viste de democracia constitucional e cuando el totalitarismo deshumanizado se cubre con las ropas del pensamiento socialista, entonces no hay lugar ya para comprometerse con uno u otro, y participar a medias en el edificio que ambos construyen. Se trata de decir a todos los vientos que ha llegado el instante de estar contra uno y otro. Ninguno de los militantes pide debilidad o contemplación. Precisamente si se arriesgan a ser tales militantes es porque exigen que el partido no se integre dentro de la realidad odiada. Su existencia posee su lógica fatal: sólo puede ser un combatiente. Y luchará, no mientras llega al poder o dispone de un equipo de parlamentarios, sino hasta que un nuevo periodo histórico surja en el horizonte.

Para decir la verdad, esta perspectiva es la que ha guiado el nacimiento de los Partidos Demócratacristianos. Ella tiene sus raíces doctrinarias esenciales. No cuesta mucho trabajo apuntar la circunstancia de que si la Democracia Cristiana quiere parangonarse con el movimiento socialista, tendrá que poseer, como éste, una filosofía de la historia. ¿Y qué otra cosa es la concepción de una Nueva Cristiandad que el pensamiento de Maritain ha perfilado más conscientemente que cualquier otro? La idea de la Nueva Cristiandad supone que, a partir del mundo presente, se esbozan ya los contornos de una sociedad que regresa a los valores eternos del Cristianismo. Este regreso se verifica, sin embargo, avanzando siempre. El mundo contemporáneo es la última etapa de un ciclo histórico. Todo anuncia que están dadas las condiciones para que sea sobrepasado. La Nueva Cristiandad es, pues, otra cosa que la antigua, y otra cosa también que la edad presente. Para colocarse más allá de ambas, se hace necesario saber que, en un momento dado, uno tendrá que abandonar tanto las embellecidas concepciones de la Edad Media como la esencia de la Edad Moderna. ¡Se trata de pasar "a una nueva edad de civilización"!

Tal perspectiva filosófico-cultural tiene su aplicación en la práctica. Maritain escribía hace ya mucho tiempo en su entonces famosa "Carta de la Independencia" que si uno quiere

cambiar una cierta realidad, necesita separarse de ella. No puede ser su cómplice, no puede permanecer dentro del cuadro cuya tela y cuyo marco van a ser reemplazados. Eso es justamente la actitud revolucionaria. Pero, si la revolución social de los políticos maquívlicos necesita ya esa ruptura esencial, ¿con cuánta mayor razón hay que decir lo mismo de quienes pretenden, al decir de Maritain, "ser revolucionarios en el orden del espíritu"!

Pues bien, esta "independencia" a que se refiere la Carta antes citada sólo se logra en un partido-vanguardia como el que hemos esbozado. Ella se resuelve políticamente en una táctica. ¿Cuál es ésta? ¿Puede tratarse aquí de concebir un Partido Demócratacristiano que finca toda su esperanza en administrar el orden liberal-socialista creado por el choque de las fuerzas en pugna? ¿Puede tratarse de una línea que, por una parte, se liga a sectores sociales eclécticos y, por la otra, se ocupa de recorrer la esfera política, a fin de encontrar aliados que la salven de derrotas electorales o del temido aislamiento?

Llegamos a un punto esencial de la táctica. Para los simpatizantes de un partido centrista de administración, siempre ocurrirá que el aislamiento o soledad son males terribles. En efecto, imposible ganar a fuerza de número si no se comienza por asegurar el concurso de muchos. Absurdo pretender el poder si uno no se ayuda con un bloque dentro del cual pueda triunfar. La soledad aparece como el desierto. Pero, se olvida que al desierto hubieron de retirarse, para tomar fuerzas, todos los grandes reformadores espirituales de la Humanidad. Hace tiempo atrás, Eduardo Frei escribió en uno de sus libros una frase que para nosotros tuvo siempre el carácter de una verdadera inspiración. Dijo sencillamente: "Hay que saber estar solos..." He aquí, a nuestro juicio, todo el secreto de la política demócratacristiana. Nadie busca la soledad por buscarla. Pero, cuando el mundo presente es el de una cierta iniquidad moral, social o política y si se forja un partido porque, no ya un país, sino la sociedad entera, debe ser liberada y salvada, lo menos que se puede pensar es que quien se meta a político tendrá que afrontar la necesidad de estar solo. ¿Cómo, pues, no estarlo? ¿Cómo no satisfacer aquello que se nos pide cuando un hombre o mujer entran al partido, buscando allí, por fin, una colectividad que diga la verdad y no la mentira, que realice sus ideas y no las traicione, que cumpla con el pueblo y no lo martirice?

Dentro de la democracia, la soledad no significa sino una cosa sencilla: luchar por la doctrina del partido en todos los planos y contra todos los adversarios. Esa lucha es doble: de defensa y de ataque. Todo compromiso, toda debilidad, toda aceptación de los

hechos por sobre los principios, hace del partido una fuerza debilitada en su esencia. Pero, ¿qué significa esto? ¿Acaso queda por ello destruída la colaboración democrática? ¿Se trata de organizar un grupo de fanáticos? Nada de eso. Se trata de organizar un grupo de luchadores por los principios de la Democracia Cristiana. Serán demócratas y serán cristianos. ¡Y vaya que se necesita tener pasta de luchadores para ser demócratas y cristianos en un mundo compartido por el materialismo burgués y por el totalitarismo!

En verdad, los escrúpulos de algunos no son sino confusión de ideas.

Se debe tener aquí en cuenta la diversidad de niveles de acción. El primero de ellos está en el perfil político supremo del partido. Allí no debe haber ambigüedades o compromisos. La línea general de acción está, por cierto, íntimamente viculada a ello. El partido no puede, en ningún instante, perder su característica de vanguardia que arrastra tras de sí las fuerzas capaces de dar al país y al mundo una nueva estructura. Por ello, no se admiten caídas en los métodos meramente confabulatorios de los políticos tradicionales. Por eso también hay que rechazar la búsqueda de alianzas no significativas, el agotamiento de la acción del partido en los fines electorales, la limitación de los objetivos en el seno de la discusión parlamentaria y sus derivados. En vez de eso, ha de perfilarse la dura cara de "vanguardia", a que nos hemos referido antes, y estar dispuestos a llegar con ella hasta el final.

Pero, la democracia proporciona también la oportunidad de otros niveles de acción. El Parlamento entra en un rango segundo. Aquí todas las tendencias se unen en una entidad nacional y combaten por sus objetivos, sin salirse del cauce común. La independencia está limitada sólo por la prohibición de contradecir la base de la institución parlamentaria y, por lo tanto, existe el deber de unirse en su defensa.

En un tercer rango vienen todas esas instituciones que representan la consecución de objetivos limitados, pero comunes. Así, por ejemplo, las asociaciones sindicales, estudiantiles, culturales, etc. En este plano la independencia está aún más limitada: la presencia de los colaboradores, obedece justamente a que su voluntad esencial es servir los fines de la entidad, no los suyos propios. En consecuencia, se debe poner todo el esfuerzo en la unidad para la acción convenida, no en la discrepancia para hacer triunfar los móviles del partido. Si alguien lleva ideas partidistas a la central sindical o a la organización estudiantil falsea la labor correspondiente. En ese momento, la base unitaria está rota, y no hay que dejar pasar nunca esa ruptura sin ponerla a la luz. El error es, en este caso, mantener la apariencia

de la entidad (por miedo a consecuencias de orden político) y olvidar que ella se ha hecho ineficaz o se ha puesto al servicio de uno de los bandos colaboradores.

En un cuarto rango o nivel ha de colocarse esa múltiple actividad colectiva que surge de todos los problemas ideológicos, sociales o de cualquier tipo, que sirven para reunir hombres y mujeres en pro de un fin cualquiera. Aquí la colaboración puede y debe ser realizada, en la medida que ella no tome la forma de posiciones políticas confusas o en beneficio de otros.

La única forma de acción que carece de sentido es aquella que esconde tácitamente la idea siguiente: que nuestro partido debiera proceder a desarrollar métodos de protección material (fusión con otros partidos, bloques con el Centro, la Derecha o la Izquierda, etc.), pues en caso contrario limita su crecimiento histórico, contradice la democracia o se niega a la colaboración.

La verdad es que jamás en la historia un movimiento en ascenso ha buscado mezclarse con los demás para perfilar mejor su rostro. Ha sido todo lo contrario: ninguna experiencia responde al criterio del "pactismo", o sea, al método de vencer del brazo con aquellos a quienes se desea sustituir. Ni los partidos tradicionales chilenos, ni el bolcheviquismo, ni el nazismo, ni la revolución cubana, ni la campaña presidencial de Eduardo Frei, ni nada nunca comenzó por trazar planes de alianza antes de dejar bien sentado qué era y para dónde iba (2).

Si, en cambio, esta tesis no fuese exacta, nunca comenzaría nada en la historia de los hombres. Y pues bien, la Democracia Cristiana es un auténtico comienzo o no representa, a su vez, nada. Para servir los distintos modos de ser o los diferentes tipos de intereses que dominan en la sociedad de nuestro tiem-

po, no valía la pena formar nuevos partidos y usar valores espirituales respetables. No teníamos más que apegarnos a algo de lo existente. Para los católicos, puede bastar la Derecha; para los demócratas, el Partido Radical; para los disconformes, el Partido Comunista. Organizar un partido que acuse a los demás de falsear el sentido profundo de lo que dicen sostener, implicaba también la obligación de llevar las cosas al terreno de la lucha. Y es allí donde la separación se impone, pues no se trata de una colectividad que tenga una doctrina para el cielo del espíritu académico y una práctica para la tierra de la corrupción general.

III

OBJECIONES

¿Se nos dirá que, no obstante, la colaboración es un hecho de todos los días y que, sin ella, no se podría ni mantener un Gobierno ni organizar una oposición? Es verdad, pero téngase presente esta observación: las alianzas en política están sujetas a ciertos límites. Cada vez que una fracción socialista vota por los conservadores, todos decimos que unos se vendieron y otros se aprovechan de ellos; cada vez que un grupo de católicos, tras la cortina de hierro, alaba la obra del Gobierno comunista, sabemos bien que una multitud de torturas, imposiciones y canalladas precedieron esa declaración. Las alianzas legítimas son, pues, sólo aquellas que están dentro de cierto cuadro de afinidad. Que varios partidos socialistas formen un bloque no tiene nada de particular, que el radicalismo chileno procure mantener juntas y bien dispuestas a fracciones de "democráticos" o "socialistas" de cartón, también se comprende. Que el Partido Demócratacristiano de Italia busque asegurar su obra con votos de partidos un poco a la Derecha o un poco a la Izquierda, es también explicable y justo. Pero, el caso es distinto para la concepción esencial de la táctica de un Partido Demócratacristiano en ascenso, que debe persuadir acerca de cosas que aun nadie comprende, porque nadie las conoce, y que deben ser machacadas en los oídos durante tiempo largo. Para demostrar que el error y la injusticia deben ser solucionados con la fórmula de la Democracia Cristiana es menester, antes de nada, que ésta no diga a su presunta clientela: "voy a decir palabras de renovación, pero todo lo que haré está ligado al viejo orden. Si quieren democracia, será la democracia de la Derecha, y si quieren revolución, será la revolución de los comunistas". Con ese dualismo entre la teoría y la práctica no se llega a ninguna parte.

Otra objeción se nos puede formular. Algunos nos repiten con frecuencia: "he ahí puros esquemas. La política es cosa distinta. En

(2) El ejemplo de la campaña "popular y nacional" de Eduardo Frei es bien significativo. Ella se fundó precisamente en la certeza de que se trataba de abrir una nueva vía, de forjar un nuevo estilo de política. La primera palabra pública del candidato, cuando apareció como tal ante la opinión, fue para decir que los viejos cuadros de Derecha e Izquierda estaban agotados. Bajo esa tónica se dio la batalla. Por cierto, los bandos políticos afectados se volvieron en su contra. Hubo pues, necesidad de enfrentar a derechistas, socialistas y radicales. Ninguno de ellos economizó sus ataques. ¿Era eso evitable? ¿Habría sido posible levantar la candidatura Frei sobre la base de buscar un bloque demócrata cristiano con radicales, o con derechistas o con marxistas? No cabe la menor duda de que todo ello habría significado derrumbar la tesis en que se fundaba todo el movimiento. ¿Y no es ya tiempo de decir con todas sus letras que la desgraciada gestión de búsqueda de apoyo hacia la derecha fue el acontecimiento que desmoronó el sentido popular y de renovación sin el cual la candidatura no era nada? Nosotros lo creemos firmemente.

ella no se procede como el geómetra, sino como el carpintero. Es inútil trazar objetivos puramente académicos. Ellos hallarán delante de sí el mundo de la realidad. Y ahí se verá que es necesario tomar en cuenta los hechos. Ahora bien, en este caso, los hechos están constituidos por el complejo de la vida democrática, en que no se puede avanzar sin ayuda de los otros. Toda acción política necesita concertar alianzas. No se puede vivir aislados. No es posible colocarse siempre en actitud de lucha con los demás, porque entonces todos ellos se unirán contra nosotros. En este fondo, el "esquema" de la política heroica de soledad absoluta, de acción pura, sin mezcla ni contacto con nadie que esté corrompido, aparecerá como una irrealidad completa".

Eso hemos oído ya muchas veces, pero, ¿no se comprende de una mirada el vacío mortal de estas alegaciones? Cada vez que escuchamos estos argumentos nos acordamos de las sesudas reflexiones de los políticos de Derecha que dicen: "¡es inútil luchar contra la realidad!". Ellos han identificado la realidad con el sistema liberal individualista: quien se salga de ahí rueda hasta los más bajos fondos de la utopía. Pues bien, aunque parezca increíble, en el caso presente se trata de la misma actitud. Por suerte la verdad es muy distinta.

Primero: Ya hemos dicho antes qué es esa temida soledad. No es sino lo que los demócratacristianos hicieron durante la campaña presidencial: una lucha política por los ideales propios, sin ocultar el abuso de los ricos contra los pobres, ni la corrupción de ciertos sectores, ni los crímenes políticos internacionales.

Segundo: La aceptación del hecho de que hay cosas que el político debe tomar como son, no impide que haya otras que deben ser transformadas. El político sabe que ciertos hechos físicos y ciertas tendencias sociales forman parte de una realidad exterior inevitable. Pero justamente las doctrinas son aquellas posiciones del pensamiento en virtud de las cuales se reconoce que una parte de lo real debe ser objeto de una transformación. Allí, pues, hay que ponerse a la obra. La idea preside esta tarea. El resultado ha de estar conforme a la teoría. Y si la doctrina, en este caso, supone enfrentarse con otras concepciones del mundo, ¿no va a ser inevitable trasladar todo eso a la lucha política, sufrir sus consecuencias, correr sus riesgos? Tal hecho no puede ser descrito como el choque de un esquema contra la realidad. Porque en ese sentido, se trata justamente de la realidad susceptible de ser cambiada. Más aún, allí nos encontramos con los "esquemas" llevados a la práctica por los demás y contra los cuales nos hemos levantado. Ningún sentido tiene adoptar una ac-

titud que signifique consentir en la perspectiva de los otros, a fin de no parecer adversario de todos. Carlos Marx no se guió por ese criterio cuando escribió, en el acápite final del Manifiesto Comunista: "Los comunistas proclaman abiertamente que sus propósitos no pueden ser logrados sino por el derrumbamiento violento de todo el orbe social tradicional". Y Jacques Maritain tampoco cuando decía: "Querer salvar las cosas del espíritu comenzando por ir a buscar, para servirlo, los medios más poderosos en el orden de la materia, es una ilusión no rara". Adviértase que aquí se llama "ilusión" precisamente aquello que en el plano de la vida material, aparece como lo más eficaz. La lección resultante no es otra sino que la obra política de la Democracia Cristiana no puede abandonar ninguno de sus frentes. Buscar la comodidad del éxito inmediato es precisamente lo que la mata.

Tercero: Ni siquiera estos males tan temidos son reales: Los dirigentes políticos saben perfectamente que están en la arena de la lucha y que sus oportunidades de alianzas determinadas no tienen para qué desaprovecharse (3). Diríamos más: los políticos, en este terreno, llegan a los límites del cinismo con extraordinaria facilidad. Es absurdo pensar que la acentuación de la línea doctrinaria de la Democracia Cristiana signifique una especie de coalición de fuerzas contra ella. Esto, por cierto, en determinada medida se realiza siempre, pero de un modo indirecto. La extrema Derecha y la extrema Izquierda tienen entre sí puntos de discrepancia que no les permiten unirse con el sólo propósito de hundir a un Partido nuevo que combate a ambos. Las coincidencias indirectas no forman sistema. Las bases sociales e ideológicas de cada fuerza son demasiado marcadas como para que se destruyan a sí mismas con tal de acorrallar a la Democracia Cristiana. En cambio, dentro de los distintos niveles de acción a que antes nos referimos, el Partido encontrará siempre la oportunidad de colaborar en objetivos que le interesen. Y aún más; su presencia será más buscada y su colaboración más efectiva en la medida misma en que responda a un concepto intransigente de su línea política (3).

No se tenga, pues, temor al aislamiento. Es imposible que se produzca, si se entiende por tal la extraña situación de que las demás colectividades van a modificar expresamente sus posiciones a fin de no coincidir con nosotros. Ya dijimos que ésto es algo eminentemente práctico que se resuelve en diferentes planos de la acción.

(3) El pacto parlamentario que logró reformar la Ley Electoral y la de Defensa de la Democracia es un ejemplo: la lucha anterior entre los pactantes no fue obstáculo alguno para su formalización.

Cuarto: Los partidarios de imputar "esquemas" deberán probar a los otros la ventaja que se obtendrá si la línea del Partido es de perpetua búsqueda de alianzas y de bloques, con partidos antagonicos, o desprestigiados o que discurren en planos muy diferetes. Nos parece bien claro que toda la experiencia está contra esa manera de entender la política democratacristiana.

Conclusiones

Nuestras conclusiones se hallan íntegras en lo dicho. A nuestro juicio, la misión del Partido Demócrata Cristiano es la de constituirse como una fuerza renovadora, en todos los sentidos de la palabra, y con la máxima intensidad de la acción. Todo conformismo de política general o de estrategia inmediata la reduce a nada. Su juventud, sus cuadros sin-

dicales, sus representantes intelectuales deben estar imbuidos del sentido de misión que es propio a toda gran tarea. Sólo dentro de la atmósfera de la rebeldía, del espíritu de lucha y aun sufriendo la odiosidad de los que poseen el cetro de la injusticia o del poder mal habido, se forjarán los teóricos y los realizadores de una gran política nacional. Es imbécil tender sobre todo esas palabras de vergüenza, de prudencia o de "realismo". Un Partido Demócrata Cristiano al cual se acostumbre, a través de más de dos generaciones, a conformarse con todo lo que se da en la sociedad actual —sean realidades de Derecha o de Izquierda—, tiene un solo fin próximo: disgregarse entre la demagogia, el "burguesismo" o la burocracia. Los dirigentes que pudieran adoptar esa perspectiva tendrán tiempo aún de ver el resultado de su obra.

"Imaginaos una confraternidad política de hombres decididos a volver a tomar bajo modalidades diferentes, en la medida en que deben recurrir a medios de guerra, los métodos de los cristianos de otro tiempo y de los apóstoles de todos los tiempos, traspuestos al orden temporal. Ellos usan antes que todo métodos que hemos llamado aquí medios de edificación orgánica, esforzándose, por ejemplo —sea lo que sea de las disputas de los partidos por el Gobierno del Estado—, en crear en el pueblo órganos y modos nuevos de vida política y económica. Pero no emplean solamente todos los medios ordinarios que la legalidad pone a su disposición, y que no son, para hablar propiamente, medios de guerra; ellos hacen la guerra cuando es preciso por el sufrimiento voluntario; practican la pobreza, aceptan las penas infamantes, van delante de ellas, gritando la verdad a tiempo y a destiempo, rehusando en ciertos casos cooperar en la vida civil o tomando iniciativas al margen de las leyes, no para desorganizar el Estado o ponerlo en peligro, sino para obtener la abrogación de una ley injusta, testimoniar en favor de un derecho, imponer cambios que la razón ha reconocido necesarios, preparar poco a poco, hasta el momento en que la carga pueda caer en sus manos, la transformación del régimen temporal. Todos estos actos visibles no son para ellos más que puntos de afloramiento y de prueba de una vida espiritual orientada hacia la perfección del alma. Cumpliéndolos, sufriendo con paciencia los malos tratamientos que se les inflige, tratan de permanecer sin odio y sin orgullo; ejercen un control severo sobre sí mismos a fin de que jamás puedan faltar a la justicia, no admitiendo la mentira, y nada que degrade al hombre, y venga a ensuciar su acción; aman realmente a aquellos contra los cuales combaten como aman realmente a aquellos por los cuales combaten; todo el mal que se les hace es englobado en su caridad; antes de testimoniar fuerza contra el mal, el amor lo ha quemado en su corazón. Su fuerza es grande sobre el mundo, porque sufriendo injusticias en cosas en que la injusticia debe ser tarde o temprano vengada sobre la tierra, obligan por así decirlo a la soberana Potencia a combatir por ellos; porque amasan sobre la cabeza de sus enemigos los carbones ardientes del amor, que consumen el mal querer o que lo castigan; porque la energía del amor es una energía radiante que persuade y arrastra a los hombres. Si ella se transmite a un medio visible, éste irradiará mucho más allá de su poder propio".

(Maritain, *Du Regime Temporel et de la libérté*).

LA DEMOCRACIA Y LA REVOLUCION

La Revolución cubana que destruyó la tiranía de Batista sirvió de base para una polémica entre demócratacristianos, sostenida en las columnas del diario "La Libertad". Nos parece de interés reproducirlas. Ella perfila problemas prácticos de interpretación y, al mismo tiempo, cuestiones doctrinas. Creemos que la discusión se trabó justamente en el límite entre la democracia y la dictadura, entre la necesidad de derribar un orden injusto y la de mantener procedimientos democráticos, en suma, entre la historia y la ética, entre la doctrina y la práctica.

Es fácil huir hacia uno cualquiera de estos extremos y construirse un mundo simple; pero es difícil actuar en el campo mismo de la lucha, tomar partido y saber defender hasta el final las ideas, manteniendo, sin embargo, la auténtica pureza que esas ideas reclaman. De ahí que este intercambio puede, a la postre, servir a algunos.

El texto reproduce íntegramente los diversos artículos que llegaron a formar un conjunto, publicados por Jaime Castillo y Vendredi. Hemos agregado aquí un comentario final del primero de los redactores nombrados, el cual no fue llevado al diario "La Libertad", mayor espacio en una polémica que no era útil prolongar en un periódico de publicación cotidiana.

LA REVOLUCION DE LOS BARBUDOS

Por V E N D R E D I

La revolución cubana es, sin duda, una de las más extraordinarias que ha vivido nuestra América. Desde Sierra Maestra, empujando hacia La Habana, desde las plantaciones, desde la selva, el movimiento armado de Fidel Castro se cerró, como un cerco de fuego, en torno al dictador.

Esta vez participó el pueblo. En el Caribe, en la tierra caliente del trópico, el pueblo se ausenta de las revoluciones. Unos aventureros llegan, otros se van. Todos buscan lo mismo, todos hacen escarnio de la democracia. Pero ahora cambió la historia. Fidelito removió y entró con su mano en el corazón profundo de Cuba. El pueblo se movilizó tras los rebeldes. Como en las grandes revoluciones, la presión popular condujo a la victoria. La gente común, los negros del tabaco, los mulatos de camisetas multicolores, los blancos que hablan arrastrado, que se ven tan blandos, tan dulces, fueron sacudidos por la ira. ¡Hasta cuándo los sargentos! ¡Hasta cuándo los traficantes de armas, los ladrones con palacios en Miami, los amigos de Truji-

llo! Y Fidel, el barbudo, y todos los barbudos que luchaban junto a él, se transformaron en algo que era necesario amar y defender, en el orgullo del pobre, en una vocación confusa que despertaba con violencia: Democracia para Cuba.

Ahora, a través de la isla, juicios sumarios decretan la muerte para los sargentos, para los saqueadores, corruptores, secuaces de Batista. El mundo se agita. Se reúnen los Congresos. Opinan los Gobiernos. Allí protesta la democracia de glóbulos blancos. Los indiferentes que creen que el silencio significa orden, como cuando Batista mataba en silencio. No nos dejamos dominar por la embriaguez que suscita el pueblo cuando, como una marea, lleva a sus gobernantes. Suspendemos demos todo juicio moral. Pero, ¡qué terrible lección, qué dramática lección está presenciando nuestra América! No sabíamos cómo decirlo, cómo expresarlo claramente; pero, en Cuba, se ha abierto un camino duro, difícil, definitivo. Desde fuera, desde la corteza amarga de nuestro mundo hacia el centro, al-

go se ha puesto en movimiento. No sabemos si es bueno o malo, pero sí que cruzará todo el continente profundo, el subsuelo americano, el cauce por donde corre la vida, el lado de adentro del pueblo.

Los que creen que la democracia es retirada, los que la viven como un miedo más, como una pequeña traición diaria que disfrazan con grandes palabras, no podrán jamás apreciar el rotundo salvajismo de la revolución, la impiedad de los nuevos verdugos y, a la vez, la inmensidad del amor traicionado que ha traído tanta sangre y ferocidad a nuestras vidas. Es que la injusticia, el lento trabajo de la abominación, es capaz de hacer estallar la moral humana. El pueblo que ha confiado y ha creído en los que le deben el pan, cansado, vejado, alza un día los brazos desnudos y húmedos, levanta su ira, es decir, su amor, y lo arroja sobre todos aquellos que nunca lo quisieron recibir.

Dicen que en La Habana multitudes más multitudes, hombres más hombres, mujeres más mujeres, miles y miles, aclamaban a Fidel Castro. La Habana hervía, se levantaba sobre la tierra. Era Cuba, eran los dueños de Cuba tirando la casa por la ventana, dispo-

niendo de lo propio, enloquecidos. ¿Aprobar? ¿Desaprobar? ¡Dilema para payasos! ¡Preocupación de papagayos! Y las ejecuciones siguen. Si el Gobierno Provisional no las ordena, dicen, el pueblo comenzará la caza mayor, la caza del hombre. Si los revolucionarios no colocan ante el pelotón de fusilamiento a los esbirros del dictador, de nuevo, alguna vez, caerán los Batistas. Y Fidel Castro abre las puertas de la revolución de par en par, invita a cientos de periodistas, obra en pleno día. Los vencidos mueren bajo el sol. Mucho se ha dicho. Mucho habrá que decir. Pasarán cosas impensadas. Pero, en todo lo que sucede, hay como un símbolo, una clave: Los hombres que se rebelaron se dejan barbas. Contraste inexplicable en una isla como Cuba, uso exótico en un pueblo como el cubano. Desde Sierra Maestra avanzaron los barbudos. Recuerdan, más que al rebelde americano, más que al hombre de nuestro siglo, a aquellos que anunciaron los grandes castigos, a aquellos que supieron de implacables designios y fueron autorizados para comunicar las sentencias.

(“La Libertad”, 24 de enero).

UNA PALABRA SOBRE FUSILAMIENTOS

Por JAIME CASTILLO V.

No todos los que reprueban la justicia revolucionaria de Fidel Castro protestaron contra los crímenes de Batista. Pero, al mismo tiempo, no todos los que quieren evitar los fusilamientos sumarios en Cuba fueron partidarios del dictador.

Estas dos posiciones ponen en evidencia que el Gobierno cubano de hoy no justifica sus actos mediante el solo argumento de achacar parcialidad a quienes se duelen de ellos.

En verdad, la admirable revolución cubana está pasando por su momento más difícil. Ha llegado al punto en que la justicia se transforma en venganza innoble. Esa línea ha sido siempre traspasada por los revolucionarios de “izquierda”. Es decir, por los que luchan a favor de la humanidad sin atribuir al hombre un valor espiritual absoluto. Ellos no pueden distinguir entre la justicia

y la venganza, entre el crimen y la democracia, entre la recitud y los mismos métodos que justificaron la revolución. El ejemplo clásico de error es, en este sentido, el del bolcheviquismo comunista.

Comenzó con una revolución liberadora, la única que se ha propuesto conscientemente la liberación integral del hombre. Siguió poniendo en acto la “justicia revolucionaria”. Y terminó en la odiosa criminalidad sistematizada del totalitarismo staliniano. Ese hombre de “izquierda” no sabe nunca detenerse a tiempo. Olvida precisamente lo que impulsaba su revolución: el propósito de terminar con la tiranía. Y bajo pretexto de acabar con los servidores del tirano, utilizan contra ellos los procedimientos de éste: sumarios parciales, castigos a discreción, violencias precipitadas, ruptura general de los

principios humanos. Toda vez que alguien se alzó para detener esos actos, se le respondió que se ponía al servicio del régimen tiránico caído. De ese modo, la autosugestión dictatorial impide ya volver a pensar con lucidez.

Mas, lo que no se debe olvidar nunca y se ha de repetir siempre, hoy y no mañana, en el momento de peligro y no cuando ya no queda más que salvar en la revolución degenerada, es esto: el movimiento liberador se ha hecho para restablecer los viejos principios fundamentales humanistas. Por criminal que sea un tirano, él debe ser sometido a las normas superiores. Todo el esfuerzo del pueblo victorioso y de sus jefes ha de encaminarse a demostrar que, de ahora en adelante, la arbitrariedad está siendo sustituida

por la legalidad justa e igual para todos. Es el único camino para que el criminal no se cubra con la gloria de ser también una víctima. Es la única vía para que el asesino al servicio de Batista no sea nunca equiparado al heroico militante de Fidel Castro.

Pero, si en vez de ello, estimulamos los fusilamientos sumarios, siempre justificados con los mismos argumentos, lo único que hacemos es lanzar a la más pura, honesta y asombrosa gesta revolucionaria de nuestros días en el abismo del totalitarismo desenfrenado.

Y eso será, a la larga, una nueva victoria para los dictadores y reaccionarios.

(“La Libertad”, 3 de febrero).

DESACUERDO SOBRE CUBA

por VENDREDI.

Nuestro amigo Jaime Castillo ha opinado ayer, en este diario, sobre los fusilamientos en Cuba. Creemos que este tema tiene un alto interés, no sólo en relación con las ejecuciones en sí mismas, sino en relación con la gesta revolucionaria que hoy encabeza Fidel Castro. Como toda revolución, ella está entregada un poco a la propaganda, a la atmósfera internacional que se logre crear en torno a su desarrollo. Sobre todo porque es una revolución popular, montada en las sierras, sostenida por guerrillas, convertida, al final, en movimiento arrollador que nadie pudo detener. Todos sabemos cuáles son los poderes que hoy atacan a los revolucionarios, de dónde salen los cables, qué manos los redactan. En este momento la defensa de la revolución, en el continente, sólo puede ser asumida por los grupos progresistas y democráticos. Ellos deben rescatarla del cerco que le tiende la propaganda capitalista y de la vivacidad de los Partidos totalitarios, que tratan de aprovechar toda experiencia revolucionaria popular, para desvirtuarla.

Jaime Castillo habla de la admirable revolución cubana. Nosotros estamos de acuerdo con él. Es admirable. Por eso, lo menos que podemos hacer es esperar, exaltando su

significado profundo. Ahorrar palabras y adjetivos, en todo aquello que tienda a robustecer a sus enemigos.

Las dictaduras del Caribe, las de la isla misma, han sido una larga escuela de horror. Se ha torturado y matado, se ha saqueado, se ha vejado. Años y años. Los Batistas, los aventureros de horca y cuchillo, pertenecen a la prehistoria de la vida política de la humanidad de hoy. Una revolución hecha contra ellos es restaurar la justicia pero, también, abrir los cauces a una terrible eclosión de odio y violencia. ¿Quién puede hacer una revolución sin muerte, sin sangre, sin verdugos? Allí reside lo trágico de las soluciones de fuerza.

Pero no sigamos acumulando argumentos en este sentido. Pensemos que Jaime Castillo los comparte y los considera. ¿Vale, pues, la pena enmarcar ya, ahora y no mañana, a la revolución al cepo de la lógica y moralidad común? Porque existe, es claro, un esquema ideal: la revolución triunfa y el odio que la hizo real se transforma en amor y perdón. Los secuaces del dictador son tratados dulcemente. Comparecen ante Tribunales emanados de un Poder Judicial que el dictador había, previamente, convertido en una

triste farsa. Después de largos y sesudos juicios, algunos son fusilados —los menos— otros condenados a prisión y, los más hábiles, absueltos. Mientras tanto, los que se han escapado o escondido reanudan la conspiración, huyen adonde Trujillo, organizan expediciones y contrabandos de armas, alquilan matones y asesinos. Y todo esto, ¿para qué? ¿Para instaurar un sistema, una ideología? ¡No! Para montar en el poder a un sargento, para reanudar la gran orgía interrumpida por los antipáticos barbudos.

Jaime Castillo dice, a propósito de las ejecuciones, que los revolucionarios están llegando al punto en que la justicia se transforma en venganza innoble. ¿Por qué lo dice? Tenemos, ante nuestros ojos, una lista de los ajusticiados. Todos criminales confesos y delincuentes comunes. No hay, todavía ningún caso patente de injusticia o de venganza y, aún, si por desgracia hubiese alguno, el castigo de miles de culpables no podría ser despojado de su significación, que es de una ejemplarizadora severidad. Castillo debe saber que hay opiniones de gente insospechable, incluso de sacerdotes, que legitiman los juicios sumarios.

No podría negarse que éste es el lado obs-

curo de la revolución, porque siempre es triste la violencia del hombre sobre el hombre pero, tampoco, puede caber duda que el movimiento "26 de Julio" tiene muchas cosas positivas, que merecen ser destacadas antes que los fusilamientos.

A nuestro juicio, el principal error de Jaime Castillo, además, es el de tender sobre la revolución, un velo de sospecha que la prensa extremista puede muy bien aprovechar. Recuerda la evolución del bolcheviquismo. Habla de los revolucionarios "de izquierda", entre comillas. Hay como una tendencia a envolver a los dirigentes cubanos en un clima de suspicacia que se aviene mal con la necesidad de ser veraz para con un grupo humano que ha surgido, tan puramente, a la atención americana y mundial que podrá ser aprovechada por otros, que no tienen la limpieza moral que él tiene. Le ha dado elementos a la propaganda interesada en deformar la revolución.

En fin, mucho habrá que decir y discutir, aún, sobre Cuba, pero como sea, pensamos que no es justo que la primera palabra de Castillo sobre ella haya sido una palabra negativa.

("La Libertad", 4 de febrero)

¿QUE ES LA POLITICA?

por Jaime Castillo.

Algunos acontecimientos nos obligan a veces a reflexionar sobre la esencia de la política.

Tratemos de hacerlo en la brevedad de este apunte.

Si uno contempla el desarrollo del pensamiento social, si lee los programas de los partidos, si toma nota de las palabras de los dirigentes, se da cuenta de que la política incluye algunos elementos infaltables: unas cuantas ideas sobre la sociedad, ciertos métodos de acción, determinados propósitos concretos. Estos últimos responden, en definitiva, a las nociones doctrinarias. De ello se deduce, que un político es aquel hombre que lucha por la realización de ciertos principios. Estos últimos son pues lo que más im-

porta. Nadie entra a un partido sobre la base de que la "política" consiste en disimular esas ideas superiores. Se piensa justamente al revés. Entrar en la política, para él, significa trazarse el firme propósito de pasar por todos los obstáculos que se oponen a la realización de los principios. Si no fuese por esto, nadie militaría en los partidos. No habría política ni políticos. Convertir la substancia de la actividad política en accidente, hacer de los principios algo subordinado a la conveniencia o al cálculo es exactamente lo contrario de lo que el hombre de buena fe piensa cuando se decide a meterse en un partido.

He aquí, sin embargo, que a principios del siglo XVI, Nicolás Maquiavelo escribió un

libro cuya tesis y significado esencial se reducen a esto: **la política está separada de la moral**. Desde entonces se ha designado con el nombre de política toda acción destinada a obtener o conservar el poder sin importar los medios que se usen para ello.

Quienes se definen como partidarios de esta posición suelen ser grandes moralistas... siempre que los medios morales ayuden a obtener o conservar el poder. Pero, al mismo tiempo, son grandes "realistas"... o sea, hombres muy dispuestos a estimar que el elemento moral debe ser considerado siempre sólo como el efecto de una situación histórica dada. Dentro de esta ambigüedad se mueven todos los que quieren hacer revoluciones de los pobres contra los ricos y que, para ello, se inspiran en la filosofía racionalista. Son los políticos de "izquierda".

Los políticos de "derecha", a su vez, son aquellos que hacen lo posible porque los ricos mantengan el poder contra los pobres, inspirándose en principios morales absolutos y aparentemente muy rígidos.

Los primeros cometen el error de olvidar la base misma doctrinaria que los hace moverse; los segundos, en cambio, descuidan por completo el hecho de que su misma situación social les impide ofrecerse como los representantes de la moral.

Pues bien, no cabe duda de que nadie está libre de caer personalmente en uno u otro de estos errores. Mas, ¿no es absurdo dejarse llevar por cualquiera de ellos? Entendamos bien que el maquiavelismo de izquierda o de derecha no será jamás "la política".

La política, a nuestro juicio, es la obra de la inteligencia y de la voluntad, presididas por la ética. Esta última es absoluta en sus finalidades y relativa o flexible en la acción. Pero, cuando la conducta práctica tiende, por **inclinación habitual**, a desprenderse de la doctrina o de la moral y proceder sin una ni otra, se traiciona a sí misma. La política no puede ser sino **doctrinaria** y de profundo contenido moral. Quienes hacen una revolución debieran tenerlo siempre presente. Y quienes los admiran, habrían de precurar no caer en la apologetica de los hechos consumados.

El más grande servicio positivo que se puede hacer a una obra política en desarrollo es la de exigir, con suprema libertad de crítica, que ella tienda siempre a huir del maquiavelismo, a volver por hábito profundo al imperativo de los principios.

Olvidan esto, a nuestro juicio, los tiranos, los representantes de la opresión social, los políticos que no saben estar a la altura de su misión.

("La Libertad", 11 de febrero)

¿QUE ES LA POLITICA?

Por VENDREDI

Aristóteles dijo muchas verdades. Entre ellas, una acerca de la política y los políticos que nunca nadie debiera olvidar: El político —escribió— no procede a la manera del geómetra sino a la manera del carpintero.

Difícilmente podría encontrarse, en toda la filosofía política, una frase o sentencia más profunda. Porque la política, primero que nada, es un problema de interpretación de hechos. Los principios, la ideología, fuera de que ha surgido de la experiencia histórica concreta, de la existencia, es sólo un método para analizar hechos. Y si el esquema,

cualquiera que sea, perdura un tiempo sin variar, los hechos nunca son los mismos. El desarrollo de la historia es irreversible, las situaciones se modifican. El político no es el geómetra que proyecta imágenes y constituye mundos ideales, en base a hipótesis. Es un carpintero, que trabaja la madera en bruto (la sociedad que quiere transformar), que desbroza, clava y cepilla. Que encuentra dificultades imprevistas, que hace surgir rudamente a la vida el proyecto previamente establecido. Quien no entienda este hecho no es un político ni sabe qué es la política.

Por eso la máxima deslealtad del intelectual para con la obra política es ignorar los hechos y refugiarse en el esquema.

Consumada tal deslealtad, todo el resto viene por añadidura. ¡La historia es un arsenal de ejemplos... para lo que sea necesario! ¡La filosofía política... fuente de principios para ocultar los propios errores!

Basta ubicarse en el peligroso plano de las ideas elevadas, que viste tanto, para de ahí repartir mandobles... como el púgil que boxea con la sombra. Para pronunciarse acerca de una revolución, primero hay que conocer los hechos. Y para enjuiciar los hechos hay que establecer una correlación ordenada entre ellos. Pero no encerrar todo el proceso, nuevo y original, en el esquema de otras revoluciones para marcar la nueva, para atribuirle errores y desviaciones que la realidad objetiva no revela.

Hacerlo es una buena manera de negar la

libertad en la historia y, desde luego, de traicionar la sabiduría de Aristóteles.

En esta materia de enjuiciar hechos políticos hay, también, una norma o virtud acerca de la cual se han escrito tratados: la Prudencia. Nadie, y menos los testigos oficiosos de un acontecimiento político importante (como una revolución popular por ejemplo), está obligado por los principios a expresar juicios gratuitos o prevenciones que, si se justifican desde un punto de vista exclusivamente moral, pueden resultar tan inoportunos que sirvan para aplastar elementos positivos y activos dentro de una situación dada.

Ojala que los altos maestros de la ciencia política consideren estas reflexiones como un humilde aporte a una empresa difícil: salvar los hechos e la voracidad de los esquemas.

("La Libertad", 12 de febrero).

LA POLITICA, ¿CARECE DE PRINCIPIOS?

Hémos aquí, sin desearlo, metidos en una polémica.

El 3 de febrero publicamos en este diario un artículo sobre los fusilamientos en Cuba. No estaba dirigido contra la revolución cubana. Alguien que escribe en "La Libertad" no puede estar contra el movimiento que derribó a Batista. Sólo se trataba de llamar la atención hacia la necesidad de no estimular el uso de la violencia. Veíamos con cierta pena cómo se empezaba a hacer con Fidel Castro lo que ya se hizo con Stalin. En vez de preocuparse por el hecho de que una revolución liberadora se incline, o parezca inclinada, a detenerse en la justicia sumaria, se utilizaba la consigna de siempre: los reaccionarios quieren calumniar la revolución. ¡Todos los crímenes del stalinismo encontraron justificadores de ese tipo! No era estar contra la revolución cubana decir que ella pasaba por un punto peligroso, el mismo en que han fallado muchos movimientos en el curso de la historia.

Mas, sin que nos expliquemos aún la cosa, Vendredi nos tomó al día siguiente co-

mo conejillo de indias. Sobre la base de un presunto "desacuerdo sobre Cuba", se nos dijo que no era aceptable decir "palabras negativas" en torno al caso cubano.

El día 11 de febrero, al pie de la página, escribimos sobre "qué es la política". El tema era el mismo, pero el enfoque estaba distante de la polémica. Distinguimos entre una política maquiavélica y una política de principios. ¿Era cosa muy absurda? ¿Se trataba de polemizar, entre demócratacristianos, sobre la validez de una política de principios? Nos parece que no. "La política, decíamos, es la obra de la inteligencia y de la voluntad, presididas por la ética". ¿Hay alguien entre nosotros que pueda negarlo?

Mas, como una especie de sombra vigilante, Vendredi se nos echa otra vez encima. Y, con el mismo título nuestro, pero en lo alto de la página, reduce todas nuestras tesis a a un puro "esquema" voraz.

Confesamos no entender ni esta suerte de persecución dialéctica ni los argumentos que se nos exponen.

Vendredi tenía dos caminos. O defendía

los hechos o se lanzaba a la teoría. Para lo primero, era necesario demostrar que no había habido en Cuba un número importante de ejecuciones sumarias y que, para justificarlas, no se había echado a correr la consigna de que se trataba de calumnias. ¡Tarea difícil! En vez de acometerla con firmeza, Vendredi se dedica a la reflexión teórica. Mas, en este campo, y para sintetizar, nos limitaremos a confrontar dos expresiones de nuestro censor. En una parte, nos dice: “¿Vale la pena enmarcar ya, ahora y no mañana, a la revolución al cepo de la lógica y de la moralidad común?” (Art. del día 4). Más adelante agrega: “El político es... el que hace surgir rudamente a la vida el proyecto previamente establecido” (Art. del día 12).

¡De manera que hay en política, un proyecto anterior a los hechos! Mas, ¿qué hacer si los ejecutores de este proyecto comienzan a desviarlo? ¿Decir que no se puede someter la revolución a la lógica y a la moralidad común? ¿O decir que es necesario rectificar la orientación, por cuanto la política es la obra de la inteligencia y de la voluntad, presididas por la ética?

Nosotros sostenemos lo segundo; Vendredi, lo primero. Más cuando él reconoce la necesidad de un “proyecto”, es decir, de un modelo al cual deba sujetarse la obra—, se pone de nuestro lado. Desde ese instante, los principios adquieren su valor. ¡Es todo lo que

necesitamos! El resto son agudezas dialécticas y nada más.

Ya no nos interesa que Vendredi parezca poner a Aristóteles al servicio de Maquiavelo o que nos tache de utilizar “esquemas”. La verdad es que uno y otro somos igualmente partidarios del esquema.

En el fondo, esa contradicción tenía que venir. Vendredi estaba defendiendo algunos excesos de una revolución con los mismos argumentos con que se han defendido todos los excesos de todas las revoluciones. Para proceder así es necesario suponer que la política no es una cuestión ética, que la política es, ¡cosa extraña!, “un problema de interpretación de hechos”. Pero Vendredi no es un relativista ni participa de la tesis del materialismo histórico, en la parte en que Marx fue original y no ecléctico, o sea, en aquella en que hizo de la moral una superestructura de los hechos económicos. Por ello tenía que traicionarse a sí mismo en algún momento.

Y como en caso alguno quisiéramos exponernos a los riesgos de una polémica demasiado personal con Vendredi, pondremos término a ésta diciendo que ambos ahora podemos reconocer que la imagen del carpintero usada por Aristóteles, no invalida el hecho de que para el estagirita, la Política es una parte de la Ética. ¡Y se funda en principios!

CUESTION DE HECHOS

Por V E N D R E D I

En sus tres artículos acerca de la revolución cubana, el primero destinado a que no se hiciera con Fidel Castro, lo que se había hecho con Stalin!, y, los dos últimos, respondiendo a críticas planteadas por nosotros, Jaime Castillo se ha empeñado en desconocer los hechos.

Su artículo del 3 de febrero era de indudable corte negativo. Comenzaba por formular una afirmación falsa. “Ha llegado al punto —decía, refiriéndose a los juicios sumarios de Cuba— en que la justicia se transformaba en venganza innoble”. En base a tal supuesto, tejía toda una imagen de la revolución

cubana, en la que, por supuesto, jugaba, como elemento básico, la revolución soviética. Todo estaba allí consignado, desde la sombra del totalitarismo, en dos o tres columnas, pero el hecho esencial, el que sustentaba toda la argumentación, no era real. Era imaginario.

En Cuba no había ni hay venganza innoble comprobada. Desde un principio se pudo establecer que la justicia sumaria de los tribunales surgidos de la revolución, se aplicaba a los delincuentes comunes, a los criminales confesos. Y se aplicaba, según declaraciones de testigos imparciales y de los propios diri-

gentes del Movimiento 26 de Julio, para evitar que la ira popular se descargase sin misericordia sobre los detenidos.

Había mucho que comentar, destacar, sobre la revolución restauradora de la soberanía popular en Cuba; pero Castillo, en su primer artículo en "La Libertad" acerca de este importante tema, no tenía otra cosa que decir que un: CUIDADO, LA REVOLUCION MARCHA HACIA LA IZQUIERDA. ¿Por qué? Nada más que por los juicios sumarios. Digamos, por boca de Monseñor Pérez Serantes, Arzobispo de Santiago de Cuba, qué clase de crímenes habían cometido los reos fusilados, "Miles de hombres, principalmente jóvenes, han sido cruelmente asesinados. Con saña insospechada en las mentes y en los corazones de cubanos, han sido torturados y vilmente mutilados, muchos de nuestros jóvenes... Cuántos hogares enlutados por estos crímenes. Qué ríos —y aún corren— de lágrimas. Cuánta angustia y cuánto llanto en esta tierra, en la que nadie hubiera creído que se cobijaban hombres capaces de tanta maldad, tan gratuitamente criminales".

¡Por fusilar a esos chacales. Jaime Castillo sostiene que la sombra de Stalin se cierne sobre Fidel Castro!

"De esos sucesos —agrega el Arzobispo—, poca o ninguna cuenta se dieron los ciudadanos del mundo entero. Queremos creer que este silencio se debió a falta de información.

Pero eso sucedía entonces, porque ahora nadie puede llamarse a engaño. Y son muchos los que, precisamente ahora, se han estremecido al tener noticias del fusilamiento de algunos de los llamados criminales de guerra, y están temblando, poniendo el grito en el cielo al anuncio de nuevas ejecuciones... Estoy seguro que habían leído, que habíamos leído todos, que no pasarán de cuatrocientos los que posiblemente serán condenados a muerte, incluyendo a los ya ejecutados, como presuntos culpables de 20 mil muertes en Cuba. ¿Son muchos?"

Creemos que las palabras de Monseñor Pérez nos ahorran mayores esfuerzos dialécticos. Pero no nos ahorran algunas reflexiones acerca de los argumentos de nuestro ilustrado adversario.

Castillo, después de nuestra refutación "Desacuerdos sobre Cuba", siempre divorciado de los hechos; de la realidad, en vez de intercambiar puntos de vista directamente con nosotros, prefirió remontarse majestuosamente al elevado plano de los principios para, desde allí, hacer un análisis fenomenológico de la revolución. ¿Qué es la política?, se preguntó gravemente el 11 de febrero. Nada feliz, en el límpido cielo de los principios. Pero, ¿quién discutía los principios?, ¿quién los discute? Nosotros discutíamos una cuestión de hechos. Sosteníamos que, en vista de los antecedentes objetivos que había acerca de la revolución, nuestros principios, los nuestros y los de Castillo, nos permitían apoyar el movimiento de Fidel Castro.

Por eso escribimos ¿Qué es la política? Tratamos de demostrar, ayudados por la sabiduría impetecedera de Aristóteles, que la política era un problema de interpretación de hechos. Y que el intelectual o el político no podían, ni pueden vivir en los principios, fuera de la relación de éstos con los hechos, sino con los principios, como ordenadores y tributarios de los hechos.

¿Por qué? Porque todo el desacuerdo sobre Cuba residía en un solo punto: Los juicios sumarios. Y, en ese punto, Castillo está y estaba equivocado. Lo demás son palabras, literatura.

En "La política ¿carece de principios?", Castillo se pone audaz y dice que Vendredí, en vez de defender los hechos, se lanza a la teoría. ¡Sublime confusión! Todo lo que ha escrito Vendredí ha sido en defensa de los hechos y, todo lo que ha hecho Castillo, es esgrimir la teoría contra la realidad.

En América Latina se han efectuado revoluciones que han terminado en la democracia y la constitución. ¿Qué pasó en Argentina? Cayó Perón y vinieron Aramburu e Isaac Rojas, militares, que entregaron el poder al Presidente Constitucional, Arturo Frondizi. Igual cosa acaba de pasar en Venezuela. ¿No son esos elementos de juicios, de valor histórico, político y social para juzgar a Castro mientras Castro, en la realidad objetiva, mantenga su movimiento hacia la democracia? Indudable.

¿Hay más relación entre Cuba y Argentina y Venezuela de hoy, o entre Cuba y Rusia Soviética? Ese era el símil, es el símil que los hechos imponen. El ejemplo americano y no el otro.

Volvamos al sentido común y terminemos una polémica que está resuelta por la realidad de los hechos... aunque Castillo no lo crea.

(“La Libertad”, 17 de febrero).

¿QUE ES LA POLITICA?

Por CARLOS NAUDON DE LA SOTA

Por tercera vez en estas columnas se plantea el problema de qué es la política. Creo que es necesario replantearlo, pues cuando surgió por vez primera en un artículo de Jaime Castillo, dio origen a una polémica con Vendredi, y sus aspectos esenciales se vieron oscurecidos a causa de las referencias que ambos hicieron a la revolución cubana. Temo que por esa cuestión tan importante haya quedado algo confusa en el ánimo de nuestros lectores y por ello deseo hacer algunas precisiones que considero fundamentales, sin conexión alguna con el hecho concreto de la revolución en Cuba.

En su artículo del 12 en curso, Vendredi sostuvo que la política “es primero que nada un problema de interpretación de hechos”, en tanto que Castillo terminaba su artículo del 16 en curso afirmando que “la política es una parte de la ética”.

A primera vista —y esto es lo que me preocupa— nuestros lectores pueden razonablemente pensar que para ambos, la política tiene una esencia distinta: que para el primero, todo se reduce a los hechos, de los cuales, los principios serían apenas un método de interpretación y que para el segundo, la política no diferiría grandemente de la ética. Y el que dos distinguidos escritores demócrata-cristianos se hallen en desacuerdo en tan importante cuestión, es muchísimo más grave que el que discuerden en cuanto a si Fidel Castro se parece o no a Stalin. Lo que ha sucedido, es que ambos, estando en el fondo, perfectamente de acuerdo en cuanto a lo que es la ciencia política, han tratado tan importante asunto solamente a propósito de un hecho concreto: su posible distinta apreciación sobre la revolución de los barbudos. Mi ánimo es, entonces, aclarar lo que por esta razón me temo ha quedado algo confuso.

Para los liberales, la política es una simple ciencia experimental. A través de la simple observación de la historia humana, pretenden elaborar leyes de general aplicación a todos los tiempos y a todas las sociedades; pero como procede enteramente de la experiencia, se disuelve en una constante adaptación a las circunstancias. Todo el relativismo político de los liberales y de su “practicismo”, deriva de su concepción de la política como ciencia experimental inductiva.

Para el marxista, por el contrario, las circunstancias, los hechos concretos son la materia plástica a los cuales los principios dan su forma definitiva. La realidad objetiva no influye para nada en la formulación de la ciencia política. Basado en este apriorismo político, Platón concibió el primer ensayo de totalitarismo en su “República”, y Marx visualizó la política, no como una ciencia autónoma, sino apenas como una aplicación concreta de los principios inmutables de la Economía Política.

Ambas escuelas del pensamiento social miran sólo un aspecto de esta ciencia. Para penetrarla en toda su verdad, preciso es distinguir entre el saber especulativo y el saber práctico. El saber especulativo es el conocer por el conocer. El saber práctico es el conocer para la acción y tiene por objeto los actos humanos y por finalidad, un bien distinto del puro acto de conocer la verdad.

La política es una ciencia práctica. Si fuera puramente especulativa, nada tendría que ver con la ética, así como la matemática, por ejemplo, no necesita de la moral para sentar las verdades relativas a los números. Pero su relación con la ética no sirve para especificarla como ciencia. Esta tiene como fin propio el bien individual de cada hombre, mientras la política tiene por objeto los actos co-

lectivos y por fin el bien común. Lo que la especifica como ciencia autónoma es el estudio de las condiciones generales de las sociedades desde el punto de vista del bien común, de tal modo que su objeto propio es el gobierno de la sociedad por el Estado.

Como ciencia práctica que es, trabaja sobre seres concretos, en condiciones de clima y raza determinados. De aquí que la experiencia, el buen sentido, el conocimiento de la realidad, sean parte importante de la política, ya que las circunstancias varían de continuo y el conocimiento de los principios generales que constituyen la ciencia política, no sirve si no van acompañados de la pruden-

cia del hombre de acción y de la habilidad del hombre práctico.

Así concebida, la política no puede ser una actividad puramente artística, separada del conocimiento práctico del hombre y de la ciencia de los actos humanos (ética), una constante adaptación a las circunstancias, carente de principios generales, sino una ciencia del obrar humano, es decir, subordinada a las reglas generales de la ética.

Y la obra política por excelencia, no consiste en construir algo material, como una máquina o un edificio, sino en organizar adecuadamente y en dirigir con acierto la vida colectiva hacia su fin humano.

(“La Libertad”, 20 de febrero).

CONCLUSIONES

Dejemos de mano los sarcasmos de los artículos de 11 y 17 de febrero y vayamos a las conclusiones:

1.º—Los hechos, o sea, la existencia de fusilamientos ordenados en juicios sumarios por tribunales formados por la misma revolución no están puestos en duda. Nuestras reflexiones partían de allí. Es tendencioso plantear como hechos la mayor o menor justicia de los fusilamientos. Que un hombre sea un criminal no significa que siempre deba dársele muerte. La pena máxima no es una bagatela. Y, por tanto, el hecho de que una revolución ordene fusilar gente no quiere decir que el fusilamiento está bien y que la justicia está satisfecha. Que sea explicable la reacción violenta de los oprimidos no significa que los políticos deben ponerse a la cabeza de la violencia. En todo caso, nuestros “hechos” no eran los que se suponen para ganar una polémica con más facilidad.

2.º—Hemos transcrito en esta oportunidad el artículo “La Revolución de los Barbudos”. Dentro de la admiración que justificadamente se expresa por el movimiento de Castro, se deja ver con claridad la parte incógnita que nos presenta. Hay frases significativas: “el rotundo salvajismo de la revolución”, “la impiedad de los nuevos verdugos”, “pasarán cosas impensadas”, “no sabemos si es bueno o malo”, “suspendemos nuestro juicio mo-

ral”, etc. El día 4, el mismo en que se polemiza contra nosotros, un artículo de Juan de Luigi, sobre “El derecho de asilo”, pide tribunales responsables que den garantías a los acusados, y agrega que en el uso de la pena de muerte no se puede obrar como lo haría Batista.

Todo esto también sirvió de base a nuestro primer artículo. No vemos por ninguna parte cómo se puede concluir diciendo que la cuestión de hechos está resuelta, por cuanto nos hemos forjado una imagen puramente académica de la situación (1).

3.º—El conjunto de los artículos muestra con claridad que la controversia giró especialmente sobre puntos teóricos. Es asombroso que, en el instante en que ella llegaba a su culminación, nuestro censor se refugie en los hechos cubanos y declare resuelta por sí y ante sí la controversia puramente práctica.

4.º—En el orden teórico, mostramos una evidente contradicción entre dos tesis: por una de ellas se nos decía que la política no es sino una “interpretación de hechos”; por la otra, se nos agregaba que el político parte de

(1) Más tarde, el proceso de los aviadores, cuya causa fue revisada por orden personal del Primer Ministro cubano vino a probar en forma neta nuestra tesis.

un "proyecto", o sea, un objetivo que supone medios y fines. Ambas tesis son incompatibles. La política no es una pura interpretación de hechos, si los políticos deben modificar la realidad de acuerdo con un "proyecto" trazado en su mente. Sobre esto, no se dijo nada en el artículo del día 17. Y, sin embargo, era justamente la oportunidad.

5.º—Para juzgar un debate, es necesario mantener hasta el final los criterios que dieron lugar a él. Cuando afirmamos que la política es la obra de la inteligencia y de la voluntad presidida por la ética, estábamos contestando al relativismo histórico usado para defender los fusilamientos cubanos. A eso se nos opone la tesis de que la política es una mera "interpretación de hechos". Ahora bien, si se pretende justificar determinados actos, reduciendo la política a esa pasividad absoluta, se comete un error manifiesto. Si, en cambio, se quiere hablar en un lenguaje puramente general, sin referencia a un hecho concreto, entonces la afirmación puede ser válida. En otras palabras, la política es,

por cierto, una interpretación acertada de hechos, pues el estadista o líder que se equivoque en cuanto a ellos, caerá en error práctico. Pero, incluso aquí es necesario distinguir. Por una parte, hay hechos que deben ser reconocidos: hechos físicos y hechos sociales. Por el otro lado, hay hechos que deben ser cambiados. La estructura social capitalista es un hecho. Ella determina el uso de los procedimientos de quienes desean cambiarla, pero, al mismo tiempo, por ser un hecho, exige la acción revolucionaria en su contra.

En suma, entre las dos definiciones en juego, una de ellas, la de nuestro contradictor, es una perogrullada a la cual se dio en esta oportunidad un mal uso. La otra, es la expresión de la esencia de la política (cambiar una realidad), dejando de paso abierta la posibilidad de integrar el factor "hechos" en ella (obra de la voluntad y de la inteligencia: la obra de la inteligencia no puede ser absurda).

J. C. V.

La Biblioteca Demócratacristiana

Satisfiriendo numerosos pedidos y consultas ofrecemos la siguiente lista de libros como una base mínima para la formación de una biblioteca doctrinaria y política, con vista a la preparación del dirigente político:

| | |
|---|----------|
| El Orden Social Cristiano, <i>R. P. Hurtado, S. J.</i> (2 vols.) | \$ 1.600 |
| Congresos Internacionales Demócratacristianos | 2.000 |
| Código Social de Manila | 300 |
| El Problema Comunista, por <i>Jaime Castillo</i> | 900 |
| En vez de la Miseria, por <i>Jorge Ahumada</i> | 1.200 |
| Hacia un nuevo orden por un Catolicismo Social Auténtico, por <i>P. J. Fernández Pradel S. J.</i> | 300 |
| La Verdad tiene su Hora, por <i>Eduardo Frei M.</i> | 600 |
| Pensamiento y Acción, por <i>Eduardo Frei M.</i> | 1.000 |
| El Padre Hurtado, por <i>Alejandro Magnet</i> | 1500 |
| Cuadernos de Comprensión Social y Realidad Nacional (2 vols.) por <i>Carlos Vial</i> | 1.200 |
| A través del Marxismo, por <i>Julio Silva Solar</i> | 700 |
| El pensamiento social de Maritain, por <i>Carlos Naudón</i> | 600 |
| Introducción al cooperativismo, por <i>Humberto Muñoz</i> | 400 |
| Los Santos van al Infierno, por <i>Gilbert Cesbrón</i> | 1.600 |
| Ibáñez, Caudillo Enigmático, por <i>Ernesto Würth</i> | 2.200 |
| Comunismo y Religión, por <i>Dufai y Depret</i> | 800 |
| Filosofía del Trabajo, por <i>F. Tannenbaum</i> | 1.000 |
| Problemas Espirituales y temporales de una Nueva Cristiandad, por <i>Jacques Maritain</i> | 800 |

Como una adhesión a la 1ª Convención Nacional del Partido Demócrata Cristiano, que se efectuará en mayo próximo, ofrecemos todos estos libros, que tienen un valor real de \$ 18.700 en solo 10.000 a quienes los compren al contado, enviándonos giro o cheque. Y los despachamos a cualquier punto libre de gastos.

DOS SEMANAS DE ARTE

No esperábamos exposiciones en enero; no es lo usual. Pero las hubo. Como quien sale de una fiesta a las cuatro de la mañana y aún tiene ganas de seguir bailando, los jóvenes artistas se presentaron en dos exposiciones: Universidad de Chile y Sala La Libertad. El motivo, tal vez digamos mejor el pretexto de estas exposiciones fue la Escuela de Verano de la Universidad de Chile con su tema central: "Presencia de la Juventud en Latinoamérica". Por eso también las exposiciones fueron de la "Joven pintura chilena". En la Sala de la Universidad se invitó además a escultores, grabadores y dibujantes, amén de una exposición de fotografías de la juventud norteamericana.

Las dos exposiciones, aunque no del todo completas, presentaron sin embargo un panorama bastante completo de los "cachorros" de pintor. Aparte, en la Sala La Libertad, unos cuantos jóvenes de espíritu: Otta, Carlos Sotomayor, completaban esta visión.

En general, todos ellos mostraron su predilección por el arte abstracto en todas sus gamas, hasta lo no-figurativo. La preocupación por los juegos de formas sólidas, construidas, vertebradas, que fuera la preocupación de las generaciones anteriores, ha dismuido mucho en la presente. Otta o Carlos Sotomayor están entroncados con el pasado. En ellos Picasso, o Delaunay, o Kandiski o Mondrian, por muy dispares que sean entre sí, mantienen aún conciencia de un mundo consistente, casi tangible a pesar de la abstracción. Para ellos existe o existía una base, una catapulta desde la cual disparan su cohete: el cuadro. Para los jóvenes, ellos pescaron ya el cohete en el vuelo interespacial. De los afanes, de los trabajos de los mayores, no han conocido ni el ardor, ni el dolor de la lucha. Por eso en la pintura de última hora, la forma ha perdido su estructuración. "Tachismo, manchismo, grafismo", como se le quiera llamar, viven en un mundo que no sólo ha dejado de percibir la realidad, sino que ha dejado de sentir la presencia de la materia. Esta se ha vuelto para ellos un haz de luces coloreadas o

sombrias. Podríamos hablar de un nuevo impresionismo, pero esta vez con el Moulin de la Galette colocado en un Vanguard o Sputnik cualquiera, mirando la tierra a muchos kilómetros de distancia.

En realidad toda una nueva generación está apareciendo. Irrarázaval, Ortúzar, Opazo, Vial, son nombres que ya han surcado las páginas de la crítica de arte, y hemos de seguir la trayectoria de esos nombres ya lanzados. El desarrollo del arte de estos pintores será una carrera, un punto de partida diferente del conocido por los pintores consagrados hacia ellos. Estos jóvenes irrumpieron en el mundo y en los vaivenes de los pinceles cuando la abstracción ya se había inventado; andaban de pantalón corto cuando se hicieron las primeras explosiones atómicas y recién les crecía la barba cuando fue lanzado el primer satélite artificial. ¿Será por eso que en su arte hay algo nebuloso?

Pero en la joven pintura, todo no ha de ser pintura de última hora. Otros dos jóvenes merecen destacarse, aunque sigan buscándole poesía a la materia. Sus nombres: Emilio Cánepa y Luis Diharce. Es cierto que el primero está repitiendo mucho los cuadros de sus envíos en las exposiciones colectivas. El segundo, no muy afortunado con su "Muro Blanco" de la Sala de La Libertad. Pero aparte de estas anotaciones, creemos que merecen atención.

Seis personajes andaban en busca de autor, para Pirandello. Un pintor andaba en busca de un estilo propio que hiciera juego con su talento. Y no se crea que encontrar un estilo propio es una búsqueda menos dramática que la de los seis personajes. Pero si los primeros encontraron a Pirandello, Barrera encontró, parece finalmente, su propio Yo. Nos había interesado su envío al Salón Oficial, mas quedaba en pie para nosotros una pregunta: ¿cómo seguirá desenvolviéndose? Tener un acierto en un par de telas, parecer que se ha destapado un nuevo canal por donde seguir, y llevar ese camino para siempre son dos cosas diferentes. Al juzgar por las telas

expuestas en la Sala La Libertad, Barreda parece decidido a seguir de firme por la senda escogida y con paso seguro.

Creemos que no hay motivo para pesimismo alguno, frente al panorama de los jóvenes actuales. Es probable que ciertos defectos del presente sean subsanados con el correr de los años. Juventud, divino tesoro, decía el poeta. Pero dice el refrán: Más sabe el diablo por viejo que por diablo. Y en realidad, en arte... hay que ser muy diablo.

Ana Helfant.

TEATRO

Olvidemos momentáneamente los estrenos y reposiciones que han servido para iniciar la nueva temporada, para ocuparnos de las obras que conoceremos durante el desarrollo de la jornada.

El Instituto del Teatro (ex Teatro Experimental) comenzará su labor con "Los Intereses Creados", de Jacinto Benavente, y la proseguirá con "El camino mas largo", de la autora nacional María Asunción Requena; "Macbeth", tragedia de Shakespeare; "La ópera de dos centavos", de Bertold Brecht; y una obra nacional que puede ser "El Andamio", de Fernando Cuadra.

Consecuente con su propósito de dar a conocer nuestra nueva dramaturgia, que tantas satisfacciones ha deparado al teatro chileno, el Teatro de Ensayo realizará otra temporada a base de estrenos nacionales, excepción hecha de "El diálogo de las carmelitas", hermosa creación de Bernanos. El primero de ellos será "Una luz en la lluvia", de Roberto Saran. Le seguirán una pieza de Gabriela Roepcke; "Deja que los perros ladren", de Sergio Vodanovic; "El Tribunal de Honor", de Daniel Caldera; "Es de contarlo y no creerlo", de Luis Alberto Heiremans; y, finalmente, "La pérgola de las flores", comedia musical de Santiago del Campo y Francisco Flores, o "La señora del canasto", vodevil de Isidora Aguirre.

La Compañía de Américo Vargas estrenará en marzo "La cabaña abandonada", comedia

policial de Camilo Pérez de Arce. Como desde hace tres años Vargas ha tomado la costumbre de silenciar su repertorio, por justificadas razones, su programación para este año es desconocida.

Otra compañía profesional que incluirá en su repertorio piezas nacionales es la formada por el productor Carlos Morris para el Teatro "Maru". Anuncia "Dos más dos son cinco", de Isidora Aguirre, estrenada en 1957 por el Teatro Universitario de Concepción y transformada en uno de sus mayores éxitos.

El Teatro "Arlequín", por su parte, grupo vocacional de larga trayectoria, dará a conocer "La esquina de mi casa", de Isidoro Bassis Lawner, obra premiada en el último concurso de la desaparecida Dirección de Teatro Nacional. Presentará también "La vuelta al hogar", de Fernando Cuadra, y repondrá "Doña Tierra", del mismo dramaturgo. Hay que señalar que, la primera de ellas fue estrenada en España en 1954.

Ventura Gabilondo mostrará en el Teatro "L'Atelier", que tiene arrendado por un año, "Ameme Capitán", de Michel André; "Una luna para el bastardo", de Eugenio O'Neill; "Quijote del siglo veinte", de André Roussin; "Los hombres de la calle caliente", original de Gabilondo, y "También las mujeres han perdido la guerra", del siciliano Curzio Malaparte.

Es probable que la Sociedad de Autores Teatrales de Chile (SATCH) realice una segunda Temporada Oficial de Teatro Chileno en el "Tana". El éxito de la anterior y la permanencia en su directiva de Miguel Frank, así lo hacen suponer.

El Teatro Bancario reanudará sus actividades con "La Soga", de Patrick Hamilton. Montará, también, una comedia de Jorge Lillo, actor y director del ex TEUCH: "La pieza 14". Una nueva sala, ubicada en la primera cuadra de la calle Portugal, y que ha sido conmiada al crítico teatral Orlando Rodríguez, estará destinada, exclusivamente, al estreno de obras nacionales, siendo la primera, "La Hija del Mar", de Luis Enrique Délano.

Como puede apreciarse, estrenos chilenos predominarán en esta temporada ya iniciada.

Sergio Ramón Fuentealba.

Los LIBROS

REPORTAJE A UNA REVOLUCION

por *Rafael Otero Echeverría*

Editorial Del Pacifico.

América está ganando su segunda independencia. Desde hace algunos años, el huracán libertario barre con tiranos y reyezuelos. En rápida sucesión, los sátrapas del Nuevo Mundo caen y desaparecen. Perón, Rojas Pinilla, Pérez Jiménez, y ahora Batista, el risueño sargento cubano. Todavía quedan algunos Stroessner y algunos Benefactores Trujillo, pero son los menos. Después de años de turbulencias, desórdenes, tiranías, crímenes, nuestra América empieza a caminar hacia la democracia política, hacia la libertad. El sendero de la liberación está lleno de sangre. Los pueblos han pagado cara su paciencia. Y, como siempre, los tiranos se retiran indefnes y multimillonarios.

En los últimos tiempos, esta lucha por la libertad tuvo el rostro de un hombre; un rostro joven y severo, encuadrado por las barbas nirsutas y los anteojos doctorales: Fidel Castro.

No se sabe qué admirar más en Fidel Castro, si la valentía, el talento o la tenacidad. Desde el desembarco al pie de la Sierra Maestra hasta la huida del dictador, veinticinco meses transcurren. Veinticinco meses de penurias, hambres, y persecución implacable. Fidel Castro no pierde la paciencia. No le alteran los reveses, no le entusiasman los triunfos. Espera, con fe imbatible, hasta la hora de la victoria total. Durante esos veinticinco meses, el puñado inicial de rebeldes se convierte en un ejército, el ejército en una multitud, la multitud en un pueblo, en una nación unánime que se apretuja en torno al salvador.

Lo que comenzó como una aventura de corte romántico (así se la veía a través de las primeras noticias, hace dos años), se convierte en una epopeya. Alcanzando el triunfo, huído el tirano, la hazaña de los "barbudos" se agiganta: más allá de la frontera del mar, los compadres dominicanos sienten que la estrella del Benefactor comienza a perder brillo. Los pueblos saben que, aún inermes, pueden lograr su libertad.

El precio es terrible: miles de muertos, ciudades destruidas, campos arrasados, economía nacional desarticulada. Hay que comenzar todo de nuevo, pero se comienza con un canto de alegría. "Ahora empieza la revolución", ha dicho el triunfante Fidel Castro. En medio de la destrucción, las esperanzas están vivas.

Rafael Otero nos cuenta la epopeya en una crónica vertiginosa. El libro ha sido escrito con una celeridad que asombra. En veinte días, Otero redactó estas doscientas sesenta páginas llenas de vitalidad y de ritmo. Apoyado en documentos veraces y en testimonios directos, el periodista narra la gran aventura de Castro y sus compañeros y penetra con profundidad —a pesar de la rapidez de la tarea y el dinamismo del texto— en el análisis de los problemas de fondo, y hace la historia de Cuba y de Batista.

En sí misma, la campaña de Fidel Castro y sus barbudos es de tal manera apasionante, que únicamente el más torpe narrador podría haber disminuido su interés. El mérito de este reportaje consiste, precisamente, en el vigoroso relato de los hechos, en la agudeza del espíritu que los analiza y en el brillo del estilo. A pesar de la prisa, Otero logró mantener la unidad en la obra, y ser claro, clarísimo, en su narración. Se le sigue fácilmente, se le lee con entusiasmo. El reportaje está plenamente logrado y Rafael Otero nuestra una *garra* de escritor que le coloca entre los mejores cronistas de estos tiempos.

democratacristiana no es una defensa contra otras, sino una afirmación positiva. Ella supone que el mundo del capitalismo liberal ha engendrado la reacción marxista y ésta se ha traducido en totalitarismo político allí donde fue conscientemente aplicada. La única posición que surge de eso es la necesidad de trascender a ambos, sin perjuicio de formular distinciones determinadas. Pero, sin duda alguna, desplazar hacia el "comunismo" los valores anticristianos, y mantener a la Derecha como una posición donde aquéllos pueden esperar ser salvados, es un viejo error muy frecuente y muy propio de la mentalidad derechista. El asunto debe seguir preocupando a nuestro corresponsal y a nosotros mismos.

LIBRERIA DEL PACIFICO

Ponemos a disposición de los profesores, estudiantes y colegios secundarios de la República, nuestro excelente surtido, siempre renovado y puesto al día, de textos escolares, acordes a los programas oficiales y redactados por profesores de reconocido prestigio.

Andrés García Huidobro: **Educación Cívica** (V Año Hdes.), (2ª edición) \$ 700.

Mercedes Castro de Latorre y Matilde Tobar de Lantadilla: **Educación para el hogar** (Vol. I, para I y II Año Hdes.), (Vol. II y Vol. III, para IV año Hdes.).

Luis Célis M.: **Historia Universal y Geografía General** (IV Año Hdes.) \$ 1.250.

Emilio Goldsmidt: **Sermo Latinus** (I Libro de latín), \$ 700.

Fernando Cifuentes: **El dogma en la Liturgia**, \$ 400.

Fernando Cifuentes: **La vida sacramental**, \$ 500.

Alfredo Lefebvre: **Poesía española y chilena** (Análisis e interpretación de textos): Edición fina, \$ 950; Edición corriente, \$ 800.

Hugo Montes y Julio Orlandi: **Historia de la Literatura Chilena** (4ª edición), \$ 1.400.

Hugo Montes: **Literatura Española (Epoca Moderna)**, (VI Año Hdes.), \$ 1.200.

Manuel Montecinos: **El mar en la literatura chilena**, \$ 1.100.

Pedro Segura Díaz: **Biología e Higiene** (VI Año Hdes.), \$ 1.000.

Bernardino Silva Riesco: **Ejercicios y Vocabularios de Filosofía** (V y VI Año Hdes.), \$ 700.

Fernando Silva Sánchez: **Análisis Lógico de la Oración Simple** (II Año Hdes.), \$ 500.

Julio Orlandi y Alejandro Ramírez: **Serie Premios Nacionales de Literatura**: 1º Augusto D'Halmar; 2º Joaquín Edwards Bello; 3º Mariano Latorre; c/u \$ 280.

Maria Marshall: **Teaching how to speak english in the Liceo**, \$ 1.700.

En prensa, de inmediata aparición:

René Muñoz de la Fuente: **Psicología y Lógica**, Vº año Hdes. (2ª edición).

Sergio Contardo: **Elementos de Filosofía**, VI año Hdes.

Por cantidades desde diez ejemplares, apreciables descuentos.

Pedidos a Editorial del Pacifico S. A., Casilla 3126 — Santiago.

CAMPAÑA DE NUEVAS SUSCRIPCIONES

Quincenalmente "POLITICA Y ESPIRITU" ofrece una visión de la política nacional e internacional y de las ideas y hechos de la Democracia Cristiana en Chile y en el mundo.

COLABORE UD.

- Dé a conocer la revista
- Suscríbase a ella
- Renueve su suscripción
- Haga que otros se suscriban
- Regale una suscripción a un amigo
- Indíquenos cómo podemos ampliar el radio de penetración de la revista
- Coloque 9 suscripciones y le obsequiaremos la décima

| | |
|--|------------|
| Precio de cada ejemplar de la revista: | \$ 100.— |
| Suscripción por 24 números: | \$ 2.200.— |

Cualquiera información relativa a la

CAMPAÑA DE NUEVAS SUSCRIPCIONES

solicítela a

Ahumada 57 — Casilla 3126 — Teléfono 63121

SANTIAGO